



SANTUARIO ARQUEOLÓGICO PACHACAMAC:

INVESTIGACIONES EN LA RUTA DE LOS PEREGRINOS

Katiusha Bernuy
Denise Pozzi-Escot

MUSEO 
PACHACAMAC

SANTUARIO ARQUEOLÓGICO PACHACAMAC:

INVESTIGACIONES EN LA RUTA DE LOS PEREGRINOS

Katiusha Bernuy
Denise Pozzi-Escot



Patricia Jacquelyn Balbuena Palacios
Ministra de Cultura

Luis Felipe Villacorta Ostolaza
Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Giancarlo Marcone
Coordinador Proyecto Qhapaq Ñan

Denise Pozzi-Escot
Directora del Museo de sitio Pachacamac

SANTUARIO ARQUEOLÓGICO PACHACAMAC
Investigaciones en la Ruta de los Peregrinos
©Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima, Perú
www.cultura.gob.pe

Primera edición, Lima, 2018

Investigación:
Katusha Bernuy / Denise Pozzi-Escot

Colaboración:
Arturo Peralta Tejada

Corrección de textos:
Jaime Urrutia / Carmen Rosa Uceda

Fotografía:
Archivo Museo de sitio Pachacamac

Diseño y diagramación:
Manuel Espinoza Menendez

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-XXXXX
ISBN XXX-XXX-XXXX-XX-X

Impresión: Xxxxxxx Xxxxxxxx Xxxxxxx
Xx Xxxxxxxx Xxxxxxxx

Fotografía de la carátula: Archivo Museo de sitio Pachacamac

1. El santuario arqueológico de Pachacamac	7
1.1 Historia del sitio	7
1.2 Descripción del sitio	9
2. Investigaciones en la calle Norte-Sur	13
3. Investigación en el tramo norte de la calle Norte-Sur	16
3.1 Caminos de acceso al santuario de Pachacamac	16
3.2 El acceso al santuario de Pachacamac	19
3.3 El tramo norte y su función como vía de comunicación Interna	23
3.4 Evidencias del cambio en la función de las Pirámides con Rampa (PCR) ubicados en los márgenes del tramo norte de la calle Norte-Sur tras la conquista inca	25
3.5 Evidencias de reorganización del espacio en el sector norte del sitio	31
3.6 Evidencias del abandono y clausura en el tramo norte de la calle Norte-Sur	34
4. Resultados de investigación del tramo sur de la calle Norte-Sur	39
4.1 El cruce de calles Norte-Sur y Este-Oeste	39
4.2 El tramo sur y su función como vía de comunicación con los sectores más sagrados del santuario	44
4.3 Evidencias de la sacralidad del espacio en el tramo sur de la calle Norte-Sur: Pintura mural, ofrendas constructivas y Ofrendas asociadas al uso del espacio	59
4.4 Confrontación del relato histórico y el dato arqueológico: Evidencias registradas en la Antesala y la Sala Central	65
4.5 Evidencias sobre la organización espacial pre-inca en el tramo sur de la calle Norte-Sur	69
4.6 Evidencias de saqueo y clausura en el tramo sur de la calle Norte-Sur	71
Bibliografía	75



1.- EL SANTUARIO ARQUEOLÓGICO DE PACHACAMAC

1.1.- Historia del sitio

El santuario arqueológico de Pachacamac, tuvo una ocupación continua de más de 1200 años. A la conquista de la zona por los incas, alrededor del año 1470 d.C., se convirtió en uno de los tres principales adoratorios del imperio y –al parecer– el más importante centro de peregrinación de la costa. Su prestigio se debió a que era considerado el lugar de residencia de la huaca Pachacamac, que contaba entre sus atributos el poder controlar los movimientos sísmicos junto con la capacidad de dar predicciones (Rostworowski 2009:43).

La historia del sitio se inicia alrededor del año 200 a.C., con la ocupación del área noroeste, donde existe un cementerio denominado el Panel (Maguiña y Paredes: 2009), que data del periodo Formativo Tardío. Los inicios de la ocupación del área monumental se remontan a la ocupación Lima (200 a 600 d.C.) está representada por los templos monumentales conocidos como el “Templo Viejo de Pachacamac” (Franco y Paredes 2016) y el “Templo de Urpiwachac”, así como algunas estructuras menores como el Complejo de Adobes Lima conocido como “Adobitos”.

Basándose en datos iconográficos algunos investigadores proponen que el culto a Pachacamac pudo iniciarse durante el Horizonte Medio, alrededor del año 700 d.C. Es muy probable que el Templo Pintado, donde debía residir el ídolo de Pachacamac, haya sido construido durante este periodo. Aunque su cronología constructiva no ha sido

definida con exactitud, existe un fechado radio carbónico de 770+-70 d.C. (Paredes 1985:80), lo cual hace presumir que el Templo estuvo en funcionamiento durante el Horizonte Medio. Una de las evidencias más resaltantes de este periodo es el “Cementerio Uhle”, donde fueron hallados contextos funerarios con asociaciones de clara influencia Wari, cultura imperial cuyo núcleo se ubicaba en Ayacucho. Otro cementerio de este periodo se encuentra en las inmediaciones del templo de Urpiwachaq (Tello: 2008).

Las investigaciones realizadas en el sitio muestran que el primer auge constructivo se dio durante la ocupación Ychma (1100 a 1470 d.C.), por lo que es posible que existan estructuras de ocupaciones anteriores cubiertas. Durante la ocupación Ychma se construyó la mayor parte de los conjuntos de “Pirámides con Rampa” (PCR), edificios elevados y compuestos por varias plataformas superpuestas, a las cuales se accedía mediante una rampa central ubicada frente a un gran patio. La función que cumplieron estas estructuras, durante la ocupación Ychma, es aún materia de discusión por parte de los investigadores, ya que algunos asumen que fueron templos y otros los definen como palacios-mausoleos. Las PCR componen la mayor parte del Sector II de la zona monumental y se encuentran interconectadas por las principales calles que organizaban la circulación dentro del sitio.

Hacia 1470 d.C. la costa central fue conquistada por los incas, quienes sometieron a la prestigiosa huaca y le pusieron el nombre de Pachacamac; los incas respetaron su culto, pero impusieron la adoración al Sol y adaptaron el espacio arquitectónico a sus necesidades rituales, construyendo murallas, una inmensa plaza para albergar a los peregrinos, el Templo del Sol y el Acllawasi, además de otros edificios como Taurichumpi y el llamado edificio 47.

A la llegada de los conquistadores españoles en 1532, el santuario se encontraba en pleno apogeo, Pachacamac gozaba de fama en todo el imperio por lo que congregaba a peregrinos venidos de lugares distantes a consultar al oráculo. La fama e influencia del oráculo entre los gobernantes incas, fueron razones por las cuales se constituyó en uno de los primeros centros ceremoniales destruidos por los conquistadores españoles. Según los datos históricos, tras la captura del Inca Atahualpa en Cajamarca, fueron enviados a recuperar las riquezas a este centro

ceremonial un grupo de catorce jinetes y nueve peones, al mando de Hernando Pizarro, con la finalidad de tomar el oro y plata ofrecidos por el Inca a cambio de su libertad.

La narración de la travesía y la descripción del santuario y su funcionamiento quedaron plasmadas en la carta enviada por Hernando Pizarro a los Oidores de la Real Audiencia de Santo Domingo, y de forma más detallada, en la relación escrita por el veedor Miguel de Estete, publicada por Francisco de Xeréz en su obra “Verdadera Relación de la Conquista del Perú”, en el año 1534 (Xerez 1891).

Los conquistadores españoles llegaron al santuario tras una larga travesía en la que recorrieron por primera vez la sierra norte y la costa central del Perú. Hernando Pizarro llegó hasta la cámara donde residía el ídolo que representaba a la deidad de Pachacamac y lo destruyó. Aunque la acción de Hernando Pizarro marcó el inicio de un proceso de cambio cultural y religioso, existen indicios para considerar que la importancia religiosa de la huaca Pachacamac perduró gran parte del siglo XVI (Millones 2007: 19; Rostworowski 2009).

1.2.- Descripción del sitio

El importante santuario conserva todavía parte de su esplendor pues muchas de las estructuras que fueron construidas y utilizadas en las distintas fases ocupacionales están todavía en pie, concentradas en un área de aproximadamente doscientas cincuenta hectáreas, representando los más importantes estilos arquitectónicos de la costa central. Sus construcciones son producto de sucesivas ocupaciones, algunas estructuras fueron construidas gradualmente, por lo que presentan diferentes fases constructivas y adquirieron diferentes dimensiones y/o formas a través del tiempo. Razón por la cual, en cada periodo el sitio debió ser arquitectónicamente diferente, y hoy sólo podemos apreciar la configuración alcanzada tras sus 1200 años de historia.

La zona monumental se encuentra dividida por murallas que delimitan tres sectores que presentan distintas características:

El Sector I se encuentra en la parte más alta y presenta una topografía irregular. Está delimitado por la Primera Muralla que data del periodo Inca, la cual encierra a los edificios y cementerios más importantes



Figura 1. Foto aérea de la zona monumental, indicando los sectores.

del santuario: el Templo Viejo, el Templo Pintado o de Pachacamac, el Cuadrángulo Tello, el Cementerio Uhle y el ingreso al Templo del Sol.

La Segunda Muralla limita el Sector II, de mayores dimensiones que el Sector I, y aunque está menos elevado que el primero, tiene también una topografía irregular. En este sector se encuentran las denominadas “Pirámides con rampa” (PCR), la Plaza de los Peregrinos, la Sala Central y las calles Norte-Sur y Este-Oeste, entre otras calles y estructuras. La

Segunda Muralla posee un ingreso principal mediante el cual se accede a la calle Norte-Sur (Figura 1) y un ingreso secundario al lado Sureste. Esta edificación data del periodo Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.) y fue modificada y ampliada en el periodo Inca.

La calle Norte-Sur constituye la principal vía de acceso y circulación interna del santuario (Uhle 2003:240-241; Jiménez 1985:50; Bueno 1982:17; Paredes 1988:42). Los muros, de 3 metros de espesor –en algunos casos– y de 4 a 7 metros de altura, delimitaban la calle y al transitar por ella no era posible observar lo que sucedía en las plazas de las PCR ubicadas a los lados, a las que se ingresaba por medio de accesos directos al patio principal (PCR4) o accesos laterales como en las PCR7 y PCR1.

La entrada de la calle Norte-Sur se ubica al extremo norte del Sector II, en el punto culminante de dos caminos, el Qhapaq Ñan de la costa y el de la sierra, que forman parte de la red vial establecida por los incas en base a la articulación de los caminos preexistentes, dotados de un eficiente sistema de tambos y de mantenimiento adecuado para sortear los desafíos de nuestra geografía y facilitando la comunicación de los lugares conquistados.

La calle Norte-Sur tiene trescientos cincuenta metros de largo aproximadamente; al final de ella se ubican las entradas a dos pasadizos: Pasadizo Oeste y Pasadizo Este, y un espacio rectangular que sirve como recibidor previo a una plaza conocida como Sala Central. Hacia el noroeste, se encuentra la “portada de la costa” asociada a la Tercera Muralla, que al parecer se vinculaba al camino de los llanos o de la costa, uno de ellos venía desde Armatambo –al norte– en el actual distrito de Chorrillos.

Nuestras excavaciones se centraron en el área ocupada por la calle Norte-Sur; para facilitar la descripción y registro se dividió la calle en dos tramos: El **Tramo Norte**, que abarca desde el acceso a la calle Norte-Sur –ubicado en la Segunda Muralla– hasta el cruce con la calle Este-Oeste; y el **Tramo Sur**, que abarca desde el cruce con la calle Este-Oeste hasta la Sala Central (Figura 1).

Finalmente, el Sector III es aquel que presenta mayores dimensiones y se subdivide en dos áreas por el trazo de la Av. Lima. La primera (Subsector IIIA) es una extensa pampa ubicada al exterior del lado norte de la Segunda Muralla, donde se pueden observar sólo tres estructuras

2.- INVESTIGACIONES EN LA CALLE NORTE-SUR

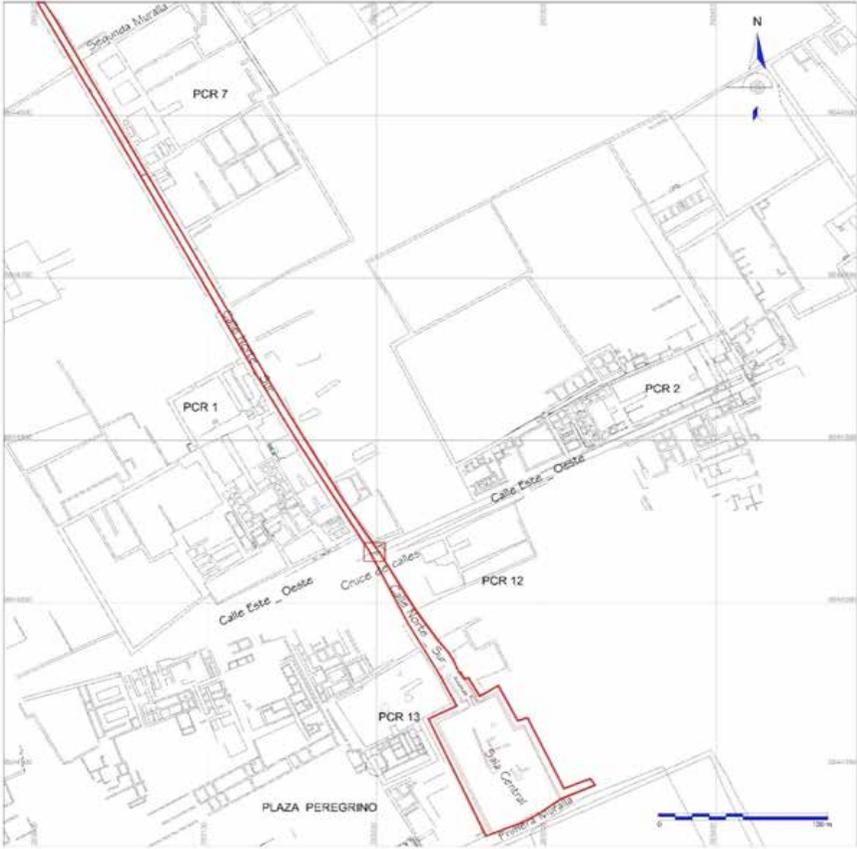


Figura 2. Tramos de la calle Norte-Sur y Sala Central.

sobre la superficie, pero presenta gran cantidad de evidencias arqueológicas en el subsuelo: residencias temporales, zonas de recepción de peregrinos, áreas de ofrendas y cementerios, donde también destaca un tramo de la Tercera Muralla y la portada de la costa. Hacia la parte exterior del lado oeste de la Segunda Muralla se ubica la segunda área (Subsector IIIB), que presenta una laguna y una amplia zona de humedales. En esta área se ubica un complejo sistema de canales de drenaje que sirvieron para desecar la zona sobre la cual fue construido el Acllawasi o Templo de las Mamaconas. Un extenso muro de piedras delimita el área de la laguna donde subsiste también una edificación rectangular conocida como el “tambo” que tiene una ocupación hasta inicios de la colonia (Oshiro 2015:44 y 45).

El santuario de Pachacamac es uno de los pocos sitios arqueológicos de Lima metropolitana que conserva gran parte de su zona monumental. Es el sitio arqueológico del departamento de Lima que recibe mayor cantidad de visitantes. Estas características, sumadas a su trascendencia histórica y facilidad de acceso, hacen de Pachacamac el sitio arqueológico con mayor potencial de captación de turismo interno y externo de la ciudad de Lima.

Invertir en la puesta en valor de Pachacamac y la difusión de sus valores patrimoniales puede convertirlo en el eje central para la implementación de nuevas rutas turísticas que propicien la revaloración de otros atractivos culturales y naturales, lo que favorecería el desarrollo de los distritos de Lurín y Pachacamac, quienes tienen en las actividades relacionadas a la recreación y al turismo un medio de desarrollo económico compatible con la protección de sus extensas áreas rurales.

Con la finalidad de contar con una herramienta de gestión que permita fortalecer la administración del sitio y orientar los esfuerzos hacia la preservación de sus valores patrimoniales, el Ministerio de Cultura, el Plan COPESCO Nacional y la representación de UNESCO en Perú en el año 2009, convocaron a un grupo de expertos nacionales e internacionales para la elaboración del Plan de Manejo del sitio. Este equipo multidisciplinario definió los criterios de selección utilizados por el Comité de Patrimonio Mundial de UNESCO para la inscripción de sitios en la



Figura 3. Vista aérea del santuario, el valle y el mar.

Lista de Patrimonio Mundial, identificó los factores que representan amenazas para la preservación del sitio, y estableció una serie de proyectos divididos en programas y subprogramas. El plan fue publicado en 2012, y aprobado con Decreto Supremo 004-2014-MC.

El Ministerio de Cultura –a través del Museo de sitio Pachacamac y con financiamiento del Proyecto Qhapaq Ñan– viene ejecutando desde el año 2009 el “Proyecto de Investigación Arqueológica de la calle Norte-Sur”. Este proyecto forma parte del Subprograma de Implementación de un nuevo circuito de visita peatonal establecido en el Programa de Investigación Arqueológica del plan de manejo del sitio. Este subprograma tiene como propósito implementar un nuevo circuito de visita peatonal con la finalidad de solucionar el problema de conservación y valoración patrimonial ocasionado por el actual circuito de visitas de uso vehicular, que no respeta la organización espacial del sitio,

causando daños a las estructuras y limitando la percepción del visitante sobre el funcionamiento del sitio en época prehispánica.

En el 2009 se inició la primera temporada del proyecto, con la excavación de setenta metros lineales del tramo norte de la calle Norte-Sur. Los resultados de la investigación permitieron definir que este tramo de la calle fue construido entre los años 1380 a 1440 d.C., es decir antes de que el santuario fuera conquistado por los incas. Además, se determinó que la calle solo dejó de ser transitada al quedar clausurada por el derrumbe de los muros que la delimitaban, a causa de un intenso movimiento sísmico ocurrido durante la época colonial (1687 o 1746 d.C.). Los datos recuperados, sumados a la intensidad del sismo (calculada por la fuerza destructiva) y la secuencia estratigráfica de los derrumbes, ayudaron a concluir que el terremoto que destruyó los muros que delimitaban la calle debió ser el de 1687, sismo calificado como el más intenso ocurrido en los siglos XVI y XVII en Lima. (Seiner 2009: 382).

En el año 2010 se publicaron los primeros resultados del trabajo de campo (Pozzi-Escot y Bernuy 2010) “Pachacamac calle Norte-Sur: Investigaciones arqueológicas”, información que ha sido complementada en el periodo del año 2010 al 2013, durante los cuales se ha logrado exponer y conservar grandes áreas que hoy forman parte de la primera sección del nuevo circuito de visita, la “Ruta de los Peregrinos” (Figuras 3 y 4), abierta al público el año 2012, importante avance en lo que será el nuevo circuito peatonal del santuario de Pachacamac.

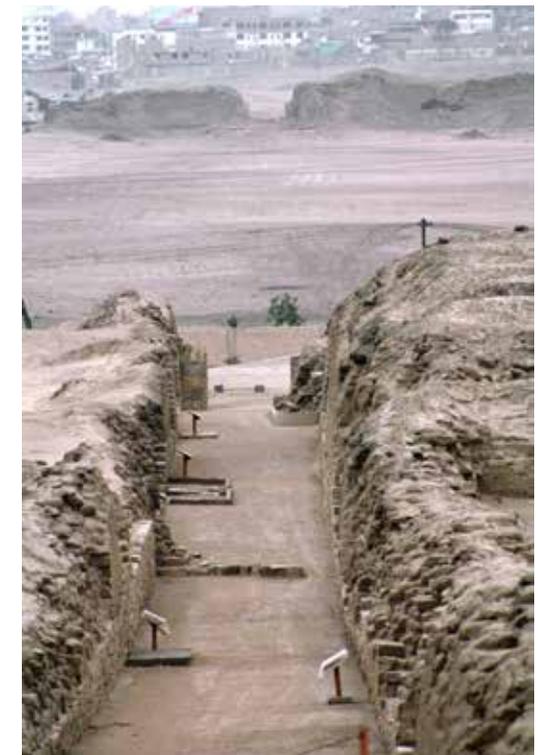


Figura 4. Alineación de la calle con la portada de la Tercera Muralla

3.- INVESTIGACIÓN EN EL TRAMO NORTE DE LA CALLE NORTE-SUR

Las excavaciones más amplias en el tramo norte de la calle fueron realizadas durante los años 2009 a 2012, y abarcaron parte de los caminos de acceso al santuario, el propio acceso y un tramo de ciento sesenta metros de la calle Norte-Sur. Además, se excavaron algunos pozos de cateo al interior del tramo norte, y al interior de las PCR ubicadas en sus márgenes.

Los datos recuperados en las investigaciones permitieron ofrecer un panorama sobre el funcionamiento de estos espacios, así como presentar la reorganización y reutilización de los mismos tras la conquista inca, y los eventos que marcaron su abandono.

3.1.- Caminos de acceso al santuario de Pachacamac

Las excavaciones se realizaron con el objetivo de definir las características de la arquitectura que conforma el acceso al santuario, buscando evidenciar la relación del acceso con dos importantes caminos que forman parte de la red vial inca: el Qhapaq Ñan de la Sierra y el de la Costa (Figuras 5, 6 y 7), además de documentar, en la medida de lo posible, las actividades realizadas en los caminos y el acceso. Para ello se siguió la orientación de la calle como eje de las excavaciones.

Luego de retirar la capa de arena que cubría el área de excavación por acción del viento durante al menos trescientos años, se excavaron los derrumbes, producidos probablemente luego de los fuertes sismos, de los muros que conforman la Segunda Muralla y el límite Oeste de la

parte final del Qhapaq Ñan de la Costa. A partir de estas excavaciones, se pudo exponer el muro que define el lado este del Qhapaq Ñan de la Costa y el lado sur del Qhapaq Ñan de la Sierra, el cual, por ser más bajo y angosto, había sido intensamente afectado por la erosión eólica, perdiendo prácticamente toda la sección de adobe. La calle estaba adosada a la Pirámide con Rampa 7.



Figura 5.- Vista aérea del acceso al santuario.



Figura 6.- Calle Norte-Sur desde su ingreso original.



Figura 7.- Canal de abastecimiento de agua.

Al excavar las últimas superficies de tránsito de los caminos de acceso al santuario se halló una serie de acumulaciones de basura que contenían, principalmente, restos de comida y fragmentos de cerámica, que podrían corresponder a desechos de actividades relacionadas al consumo de alimentos en las inmediaciones. En una de las acumulaciones de basura se hallaron restos de fardos funerarios, conteniendo huesos humanos y cabelleras. Por la posición estratigráfica y el contenido se pensó que esta acumulación podría ser producto del huaqueo realizado en el sitio durante la época colonial.

Tras retirar las acumulaciones de basura se expusieron las últimas superficies de tránsito de los caminos de acceso. En la parte correspondiente al Qhapaq Ñan de la Costa se halló una matriz circular, conteniendo una vasija de cerámica de filiación inca sin base (Figura 8). La vasija estaba en posición vertical y presentaba tierra muy compactada en la base, probablemente debido a que se vertió algún tipo de líquido en su interior. Se pensó que la base de la vasija fue rota de forma

intencional antes de ser colocada en el hueco, de modo que el líquido vertido pudo filtrar hacia la tierra.

Por su ubicación y características, podría tratarse de una ofrenda de algún tipo de líquido, quizás chicha, ya que según los datos etnohistóricos ésta fue considerada una de las más importantes ofrendas durante la época inca. Probablemente, como una suerte de ritual previo, la ofrenda se hizo antes del ingreso al santuario.

Otras evidencias de rituales hechos por los peregrinos en los caminos de acceso al santuario fueron halladas al excavar un tramo de 30 metros del tramo final del Qhapaq Ñan de la sierra. En efecto, en todos los pisos y apisonados excavados se hallaron evidencias de ofrendas de objetos y animales. Los peregrinos excavaron hoyos de muy poca profundidad al pie de un muro que delimita el camino, y enterraron en ellos fragmentos de cerámica, especialmente fragmentos escultóricos, un instrumento de labranza, un pequeño mate, entre otros objetos.

Las evidencias sobre las prácticas rituales realizadas por los peregrinos en los caminos de acceso al sitio registradas en las excavaciones, se complementan con los datos de otros investigadores, quienes también registran evidencias de estas prácticas. Por ejemplo, Daniel Guerrero y Hernán Carrillo excavaron una serie de contextos de ofrendas al pie de la Portada de la Costa –ubicada en la Tercera Muralla– las cuales según su interpretación fueron hechas por los peregrinos al arribar al santuario, por lo que esta portada parece constituir un hito o marcador de llegada al sitio.

3.2.- El acceso al santuario de Pachacamac

La portada del ingreso a la calle fue construida con bloques de piedra sedimentaria, siendo adosadas a los muros pre-existentes que definen la calle Norte-Sur. Su construcción debió ser parte de un proyecto de reorganización del espacio para adaptar el santuario a las nuevas condiciones de uso impuestas por los incas. Ello permitía el control de los accesos y seguramente estaba acompañado del establecimiento de rituales propios de los adoratorios inca, siendo la entrega de ofrendas uno de los pocos que queda evidenciado para el registro arqueológico.



Figura 8 a,b y c.- Vasija “in situ” y después del proceso de conservación.



Figura 9.- Ensayo de elaboración de grafitis utilizando un fragmento de roca sedimentaria.



Figura 10.- Bloques de roca sedimentaria con grafitis en la portada de ingreso al santuario.

Nuestras excavaciones en la portada permitieron identificar en la superficie algunos bloques de piedra con diseños incisos que, por sus características, parecen corresponder a grafitis hechos con un instrumento lítico de punta aguda (Figuras 9 y 10).

Al analizar la disposición de los grafitis en la portada y en cada uno de los bloques, queda claro que éstos no estaban organizados, y que no se siguió ningún orden. Por lo tanto, podemos sostener que los diseños incisos presentes en los bloques de piedra no fueron hechos con la intención de decorar formalmente la portada, sino como un acto espontáneo de expresión.

Aunque en otras estructuras del santuario han sido identificados grafitis sobre enlucidos que recubrían paredes de adobe, el hallazgo hecho en la portada es singular debido a que, hasta el momento, es el lugar prehispánico donde están concentrados la mayor cantidad, además de ser los únicos –por el momento– plasmados sobre bloques de piedra (Figura 11). Otro rasgo que los hace singulares es que muestran diseños muy recurrentes en otro tipo de soportes, a diferencia de los identificados en otras estructuras, como la calle Este-Oeste, la Pirámide con Rampa 2 (Franco 1998:63) y la Pirámide con Rampa 12 (Archivo MSPAC 2011), que muestran diseños singulares que no son parte del bagaje de símbolos mágico-religiosos populares durante la

ocupación Inca. Además, hay que señalar que en los 270 metros lineales de la calle que dan acceso a la portada, no se ha hallado una sola evidencia de grafitis.

Un estudio detallado de los grafitis (presentado en la V reunión de la Asociación Brasileira de Arte Rupestre en junio del 2014 en la ciudad de Teresíña, estado de Piauí en Brasil) permite llegar a las siguientes conclusiones acerca de los diseños incisos hallados en la portada:

Los diseños:

- No son parte de la decoración formal de la portada; fueron grabados sobre los bloques de piedra con un instrumento lítico puntiagudo durante el Periodo Horizonte Tardío, cuando el santuario se encontraba bajo el control del Imperio Inca.
- Por lo general, están ubicados en la parte interna de la portada y en bloques que quedarían al nivel de la cabeza de las personas que los plasmaron.
- En su mayoría, corresponden a diseños representados en objetos suntuarios del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, diseños Ychma.
- Fueron plasmados en más de un momento. Ya que algunos diseños se superponen o fueron hechos en el espacio dejado por diseños pre-existentes.
- Corresponden a diseños zoomorfos, principalmente aves y peces, símbolos recurrentes en la costa central. Algunas de las aves representadas parecen ser aves marinas.

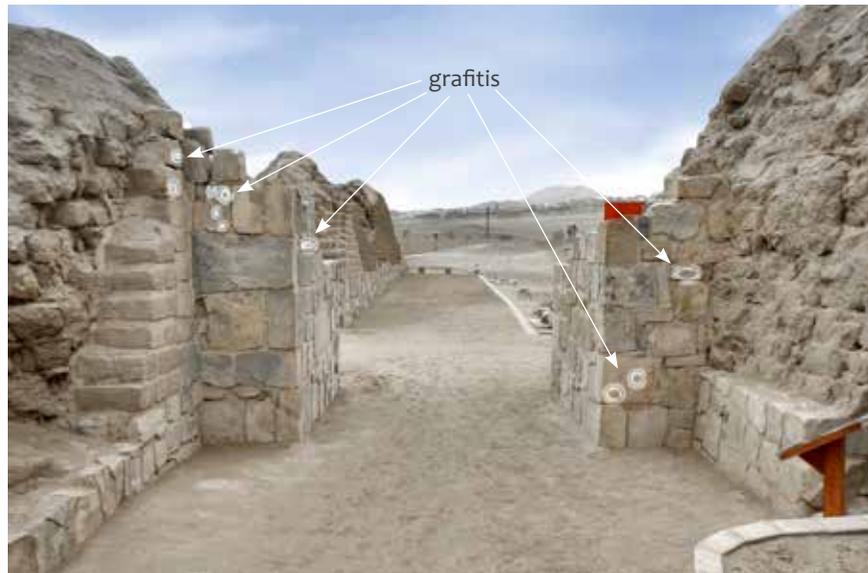


Figura 11.- Ubicación de algunos de los diseños en la portada.

En base al análisis realizado, se puede proponer que:

- Los grafitis de la portada del acceso principal al santuario de Pachacamac constituyen un hallazgo particular e interesante en el sitio debido a que, hasta el momento, son los únicos grafitis plasmados en piedra, además de ser los únicos cuyos diseños corresponden claramente a símbolos mágico-religiosos de la época y también por ser el lugar del santuario donde se presenta la mayor concentración de grafitis.
- Una evidencia que puede ser interpretada como una ofrenda hecha al acceder o retirarse del santuario fue el hallazgo de un cuenco de madera en miniatura que debió ser depositado sobre la última superficie de tránsito, en la esquina este de la portada. El cuenco mide 5,5 cm. de diámetro y 1,5 cm. de alto; presenta dos apéndices tallados con forma de sapos, ubicados a ambos lados del borde y con las patas delanteras sobre el labio. El labio es plano y está dividido en dos campos por los sapos. En cada uno de los campos hay diseños de aves separadas unas de otras por dos grupos de tres líneas verticales. Las aves son muy similares a las representadas en uno de los grafitis de la portada oeste. El cuenco tiene mucha similitud con cuencos de cerámica de estilo Puerto Viejo (Figura 12).
- Entre el labio y la cabeza de los sapos hallamos residuos de pigmento rojo (posiblemente ocre o cinabrio). Los hallazgos de ofrendas de diversos

tipos de contenedores con pigmentos descubiertos al final de la calle, en los accesos a los pasadizos que conducen a la Plaza de los Peregrinos y en la sección del acceso a la Sala Central, revelan que el ofrecimiento de pigmentos en contenedores de diversos tipos era una acción recurrente hecha por los peregrinos en los puntos de acceso. Por lo cual, este pequeño cuenco pudo ser una ofrenda de ese tipo.



Figura 12.- Cuenco en miniatura de madera hallado al pie de la portada Este del acceso al santuario.

3.3.- El tramo norte y su función como vía de comunicación interna

A partir de las excavaciones del año 2009 se puede afirmar que el tramo norte fue construido antes de la conquista inca del santuario, aproximadamente entre los años 1380 a 1440 d.C. de acuerdo al fechado Carbono 14 obtenido de material orgánico asociado al piso (UBA-17116), es decir, durante el Periodo Intermedio Tardío, correspondiente a la ocupación Ychma. La construcción de la calle implicó la edificación de dos muros que la delimitan y que, al mismo tiempo, delimitan las plazas de los Conjuntos de Pirámides con Rampa ubicados en sus márgenes (PCR 1, PCR 4 y PCR 7), por lo que la planificación y construcción de la calle comprendió también la de los accesos a las plazas de las PCR.

Tras la conquista inca del santuario, el tramo norte continuó siendo utilizado y remodelado, principalmente en el área del acceso a la calle y los accesos a las PCR 4 y PCR 7. Las excavaciones realizadas revelaron que estos accesos fueron utilizados durante la ocupación Ychma e Inca, pero que, hacia el final de la ocupación Inca, fueron clausurados intencionalmente, colocando densos basurales y pequeños muros, tras lo cual, la calle continuó siendo utilizada, incluso hasta la época colonial.

El acceso que comunica la calle con las plazas de la PCR 1 fue identificado en la década del 50 por el equipo de Jiménez Borja al excavar un

segmento de ciento diez metros del tramo norte, que colinda con la PCR 1. Mientras que los accesos a la PCR 4 y PCR 7 fueron descubiertos, en los restantes ciento sesenta metros del tramo norte (2009-2010). Al descubrirlos fue posible confirmar que esta vía constituyó el principal medio de comunicación entre los conjuntos de las PCR.

Como se mencionó líneas arriba, el tramo norte de la calle Norte-Sur se une con el tramo este de la calle Este-Oeste, donde se nota el acceso a la PCR 2 y el acceso a una estructura contigua, excavados por Regulo Franco bajo la dirección de Jiménez Borja y Ponciano Paredes (Franco 1998:7). A pesar de que el resto del tramo este de la calle Este-Oeste no fue excavado, es posible percibir la parte superior de dos accesos más, uno que conduce a la PCR 12 y el otro que comunica la calle con una serie de grandes plazas. Ambos accesos son visibles debido a que este tramo de la calle fue parcialmente nivelado para la habilitación de una trocha, probablemente durante la época republicana.

La excavación realizada en el punto donde se unen la calle Norte-Sur y la calle Este-Oeste reveló que la calle Norte-Sur y el tramo este de la calle Este-Oeste funcionaron como una sola vía, la cual servía para comunicar todos los conjuntos de Pirámides con Rampa (PCR) ubicados en sus márgenes.

Esta vía tiene dos accesos ubicados en los extremos de las calles, el acceso norte de la calle Norte-Sur es el único que se conecta con caminos externos al santuario. Estas características llevaron a Max Uhle a considerar que la construcción de la calle Este-Oeste no había sido culminada, y que su planificación debía extenderse más al este (Uhle 2003:239).

Los datos descritos fueron obtenidos gracias a la exposición de áreas extensas, que además de permitir una visión amplia de las características de la arquitectura, resultaron esenciales para ubicar en lugares estratégicos las excavaciones restringidas. De esta forma, se ha podido corroborar que el tramo norte de la calle Norte-Sur, desde su construcción y durante gran parte de su uso, constituyó el principal medio de comunicación entre los conjuntos de Pirámides con Rampa (PCR), además de evidenciar que fue el acceso principal al santuario durante la ocupación inca y constituyó el punto culminante de dos importantes caminos que formaron parte de la red vial inca.

3.4.- Evidencias del cambio en la función de los conjuntos de Pirámides con Rampa (PCR) ubicados en los márgenes del tramo norte de la calle Norte-Sur tras la conquista inca

Las PCR componen la mayor parte del Sector II de la zona monumental del santuario de Pachacamac, 8 de ellas se encuentran interconectadas por las calles principales:

- Calle Norte-Sur (tramo norte): PCR 8, PCR 7, PCR 4, PCR 1
- Calle Este-Oeste (tramo este): PCR 12, PCR 2, PCR 3, PCR 11

Por otro lado, en el denominado camino de la sierra asociado a la Segunda Muralla se interconectan la PCR 5 y la PCR 6. Las otras pirámides no están asociadas a vías visibles en la actualidad.

La función que tuvieron durante la ocupación Ychma es aún materia de discusión por parte de los investigadores, pues algunos asumen que fueron templos (Jiménez Borja: 1985, Bueno: 1982, Paredes: 1988, Franco:2004) y otros las definen como palacios-mausoleos (Eeckhout: 2004 y Farfán: 2004).

Como se mencionó anteriormente, los accesos que comunicaban la calle con las PCR 4 y PCR 7 fueron construidos junto con los muros que definen el tramo norte de la calle Norte-Sur (Figuras 13 y 14), y aunque fueron utilizados durante la ocupación Ychma e Inca, fueron clausurados por grandes montículos de basura. En las notas de campo de las excavaciones del acceso a la PCR 1, Jiménez Borja no precisa la existencia de un basural, sin embargo, es posible apreciar en el plano levantado por Max Uhle (1903) (Páginas 46 y 47 de este volumen) la existencia de un enorme basural, representado en dicho plano de la misma forma que el hallado en las excavaciones del acceso a la PCR 4.

Durante la ocupación Inca, todos los accesos a las PCR aledañas al tramo norte de la calle Norte-Sur fueron clausurados. Los datos de las excavaciones en los basurales hallados intactos, permiten precisar que la clausura de los accesos se realizó en distintos momentos, siendo el primer acceso clausurado el de la PCR 4.

Al relacionar la clausura del acceso a la PCR 4 con los datos proporcionados por otros investigadores, se determinó que probablemente el momento de clausura estuvo vinculado a la implementación de un nuevo acceso ubicado en la Segunda Muralla. Éste fue excavado por



Figura 13.- Acceso a la PCR 7, sellado durante la época colonial.



Figura 14.- Acceso a la PCR 4, sellado durante la época inca.

el equipo de Krzysztof Makowski y Gabriela Oré quienes proponen que el acceso en la Segunda Muralla fue habilitado durante la época Inca (Periodo Horizonte Tardío), tras la clausura de la calle debido a un evento sísmico. Además, proponen que el nuevo acceso daba paso

a un nuevo espacio de recepción para los peregrinos, que debía comprender todo el conjunto de la PCR 4 y la parte frontal de la PCR 1, y que estaba conectado con una ruta hacia la Plaza de los Peregrinos, la cual admiten no haber definido (Oré 2008:122).

Si se tienen en cuenta los datos presentados por Eeckhout y Farfán (2004:33) acerca del proceso de desmontaje del muro que delimita el lado sur de la plaza frontal de la PCR 4 durante la ocupación Inca, es evidente que el espacio del conjunto de la PCR 4 y PCR 1 fue unificado. Nuestras excavaciones en el tramo norte, permiten afirmar que esta remodelación obedeció a un proceso de reorganización del espacio que debió ser planificado, y que no estaba relacionado con la implementación de una nueva ruta para acceder a la Plaza de los Peregrinos. Los datos recuperados en el extenso segmento excavado en la calle Norte-Sur, indican que solo fue clausurada durante la época colonial, siendo hasta ese momento uno de los medios de comunicación con la Plaza de los Peregrinos y otras edificaciones dentro del santuario.

Si bien es probable que tras su unificación, las plazas de la PCR 4 y PCR 1 constituyeron un nuevo espacio de recepción de peregrinos, esto deberá ser confirmado con excavaciones futuras al interior de las plazas, y en los muros que definen la parte frontal de la PCR 1 los cuales, según información recuperada en el proyecto de monitoreo de la instalación del sistema de iluminación nocturna, parecen haber sido construidos durante la ocupación Inca sobre muros pre-existentes.

Las remodelaciones identificadas en el tramo norte de la calle, junto con los hallazgos hechos al interior de las plazas de los conjuntos de PCR aledaños, parecen indicar un cambio en la función entre la ocupación Ychma y la ocupación Inca. El drástico aumento de la proporción de restos entre las capas correspondientes a estas ocupaciones podría ser producto del cambio en la función, y/o debido a un aumento de la intensidad de uso que revelaría mayor afluencia de personas durante la ocupación Inca (Pozzi-Escot y Bernuy 2010: 41).

Aunque el acceso a la PCR 7 también fue clausurado por un basural, según los datos estratigráficos, este evento no ocurrió al mismo tiempo que la clausura del acceso a la PCR 4. En este caso la clausura debió corresponder a la época de transición y al periodo colonial.

En las excavaciones al interior de la PCR 7 se hallaron evidencias que sugieren un cambio en la función de las PCR. La excavación se realizó al interior de una de las plazas laterales de la PCR7, donde se recuperó una tumba saqueada durante la época colonial (Figura 15). La cronología se definió, a partir del material asociado y a la ubicación estratigráfica, como correspondiente a la ocupación Inca. Sin embargo, al interior de un costurero de carrizo y junco, se halló una cuenta de vidrio, que podría indicar que este contexto funerario data de la época de transición o colonial.



Figura 15.- Proceso de excavación del contexto funerario saqueado hallado en PCR7.

Originalmente, la tumba debió encontrarse sobre la superficie, en una especie de recinto ubicado en la esquina de la plataforma lateral sur de la PCR7 y el muro de la calle. Usando las categorías definidas por Eeckhout en base a crónicas, podemos clasificar este contexto funerario en la categoría de difuntos visibles:

“... es decir, aquellos cuya momia estuvo accesible (permanente u ocasionalmente)...Los difuntos visibles pertenecían a la clase de los ancestros importantes y los señores” (Eeckhout 2004: 41).

En el contexto funerario fueron identificados cuatro individuos adultos casi completos, y partes de un quinto individuo adulto, además de cinco infantes. El análisis de antropología física realizado por Elsie Tomasto reveló que dos de los individuos adultos eran posiblemente femeninos, con una edad entre veinticinco y treintaicinco años, otro tenía entre treintaicinco a cuarentaicuatro años, y otro masculino, entre treintaicinco a cuarentaicinco años. Algunos datos resaltantes obtenidos en dicho análisis son:

“En general se trata de esqueletos gráciles, que no muestran evidencia de haber realizado labores físicas fuertes. Dos de las mujeres mostraban evidencias de haber recibido sobrecarga en la espalda, pero no presentan inserciones musculares notablemente fuertes. Tres de los individuos mostraban señales leves de haber usado la articulación del hombro izquierdo más que la derecha. También la mayoría de ellos tenían rasgos que sugieren que pasaron mucho tiempo en posición de cuclillas” (Tomasto ms 2013: 35).

Los individuos analizados presentaban muy pocas evidencias de haber sufrido estrés durante la etapa de crecimiento, en comparación con otras poblaciones andinas prehispánicas.

Como es usual en este patrón funerario, los objetos debieron encontrarse al interior de los fardos funerarios. Sin embargo, debido al saqueo, los pocos objetos que quedaban se encontraban fuera de ellos, a excepción de una botella de cerámica hallada en la parte ventral de la mujer de mayor edad. La asociación más importante en la tumba es un kero de madera con decoración incisa de personajes sintetizados y geometrizados, y bandas verticales de chevrones (Figura 16). Dos keros muy parecidos se encuentran en los depósitos



Figura 16.- Kero de contexto funerario en PCR 7.

del Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia del Perú. El hallazgo del *kero*, además de ser una clara evidencia para establecer la cronología de la tumba, nos indica que al menos uno de los individuos de este contexto funerario debió ser en vida un personaje de élite.

El saqueo del contexto funerario no permite establecer si existen individuos principales y secundarios, y tampoco se ha podido establecer fehacientemente a qué individuo perteneció el *kero*. Sin embargo, es posible suponer que debió corresponder al individuo masculino, cuyo fardo fue el más dañado; el cuerpo estaba completamente desarticulado, por lo cual se asume que debió ser el individuo con mejor ajuar.

Otros investigadores también han hallado contextos funerarios saqueados en las PCR. Eeckhout publica una foto de un depósito de la PCR 3 en el cual fueron hallados fardos funerarios del Horizonte Tardío (Eeckhout y Farfán 2004: 166 figura 04). En las notas de campo de Zegarra, encargado de las excavaciones de Jiménez Borja en la PCR 1, se describe que fueron hallados “restos de tres cadáveres completamente desordenados” en el basural ubicado en el patio posterior de la PCR 1 (Jiménez 1957:94) y, además, ilustra un fardo completo hallado en esa misma área. Adicionalmente, una tumba intacta fue hallada por Squier, probablemente en una PCR, y según Cornejo (2004) dataría del Horizonte Tardío por asociaciones de estilo Chimú.

Cornejo describe la tumba hallada por Squier como:

“una “tumba múltiple” reocupando una zona de viviendas (Squier 1978 [1869]: 216), ubicada más allá del borde de la “ciudad antigua” en las inmediaciones del templo” (Squier (1978 [1869]: 210) (Cornejo 2004:805).

Se tienen indicios de que en el depósito de la plataforma lateral sur de la PCR 7, destruido al construir la antigua carretera Panamericana Sur en 1926, pudo haber contenido contextos funerarios de la época inca. En excavaciones realizadas al interior de una de las plazas de la PCR4, se encontró una especie de plataforma funeraria adosada a la parte interna del lado nor-oeste de la Segunda Muralla. En esta plataforma se hallaron restos disturbados de tumbas del Horizonte Tardío.

De acuerdo a los datos descritos, las evidencias sugieren que durante la ocupación Inca algunas PCR adquirieron nuevas funciones, como servir de lugares de entierro y/o áreas de recepción para los peregrinos, así como depósitos de basura.

3.5.- Evidencias de reorganización del espacio en el sector norte del sitio

En nuestras excavaciones en el área donde confluyen los dos caminos de acceso al santuario –el Qhapaq Ñan de la Costa y el de la Sierra– se halló la matriz de una trinchera con dirección este-oeste cubierta de arena limpia. Al retirar la arena de la trinchera, se encontró una sección muy bien conservada de un canal de agua (Figura 7) proveniente de algún punto del río Lurín o de un puquial.

El segmento del canal era similar a los canales de drenaje expuestos en la zona del Acllawasi: para su construcción se excavó una zanja que luego fue revestida con lajas de piedra a los lados y gravilla en la base. En algunas secciones, el canal conservaba las tapas de piedra, e incluso la argamasa original que las sellaba y permitía el funcionamiento subterráneo (Figura 19).

Según los datos bibliográficos, la trinchera que se limpió donde fue hallado el canal, correspondería a una de las excavaciones realizadas por el equipo de Julio C. Tello en la década de 1940 con el fin de estudiar el sistema de canales que abastecían de agua al santuario en época prehispánica (Figuras 17 y 18).



Figura 17.- Acceso antes de la limpieza de la trinchera y excavación de los derrumbes.



Figura 18 - Acceso después de la excavación de los derrumbes y la limpieza de la trinchera.

En nuestras excavaciones a lo largo de la Segunda Muralla se hallaron otros segmentos del mismo canal, que podría ser un canal principal con dirección al Acllawasi, edificio que según los relatos de Hernando Pizarro y Estete era el lugar de residencia de las *acllas*, mujeres que tenían entre sus principales tareas la producción de chicha para los rituales y ofrendas, por ello dotar de agua al Acllawasi debió ser fundamental para los incas (Figura 22).

El tramo del canal expuesto en el área donde confluyen los caminos mostraba una bifurcación en el acceso a la calle Norte-Sur. En una excavación restringida realizada al interior de la calle Norte-Sur, a veinte metros del acceso, se excavó otro tramo del canal, estableciendo que su construcción data de la ocupación Inca (Figuras 20 y 21). Así mismo, se determinó que ésta sección del canal había dejado de funcionar durante



Figura 19.- Detalle de las tapas de piedra y argamasa original del canal de abastecimiento de agua.



Figura 20.- Recorrido del canal principal (amarillo) y recorrido del canal secundario (rojo).

la época colonial, antes del evento sísmico que ocasionó el colapso de los muros que definen la calle y con ello su clausura definitiva.

Estos canales funcionaron de forma subterránea, y requerían de un mantenimiento periódico que consistía en excavar un hoyo para poder retirar una sección de las tapas y limpiar desde allí el canal, retirando los elementos que pudieran obstruir el recorrido del agua en su interior.

El canal descubierto al interior de la calle giraba atravesando el muro Oeste de la calle, hacia una de las plazas del Conjunto de la Pirámide con Rampa 4 (PCR 4), pero no se ha determinado hacia dónde se dirigía el agua, tema pendiente para futuras investigaciones, que ayudaría a comprender las actividades



Figura 21.- Recorrido del canal secundario (rojo).



Figura 22.- Recorrido del canal de abastecimiento de agua (amarillo).

realizadas al interior de las plazas, y los motivos de la reorganización de este espacio durante la ocupación Inca.

Para continuar con la investigación del sistema de canales, se ha iniciado con el equipo del CNR-IBAM, Potenza-Italia, liderado por Nicola Masini, un componente de exploración con georadar GPR, de forma tal que sea posible seguir el recorrido del canal y conocer qué áreas eran abastecidas con agua sin afectar su conservación.

3.6.- Evidencias del abandono y clausura en el tramo norte de la calle Norte-Sur

Uno de los eventos posteriores asociados al último nivel de tránsito de la calle, que debió ocurrir durante la época colonial, fue el desborde de un canal de abastecimiento de agua construido durante la ocupación

Inca. Como se mencionó, el canal recorría los primeros veinte metros de la calle Norte-Sur, donde el nivel de tránsito se había elevado al punto de cubrir casi por completo el segmento de piedra del muro, por lo que éste se encontraba desprotegido de la erosión eólica y la humedad.

Al excavar, se notó que el material acumulado al pie del muro era diferente al de los derrumbes excavados a lo largo de la calle, y además el muro presentaba patologías que no estaban relacionadas a eventos sísmicos (Figura 23).

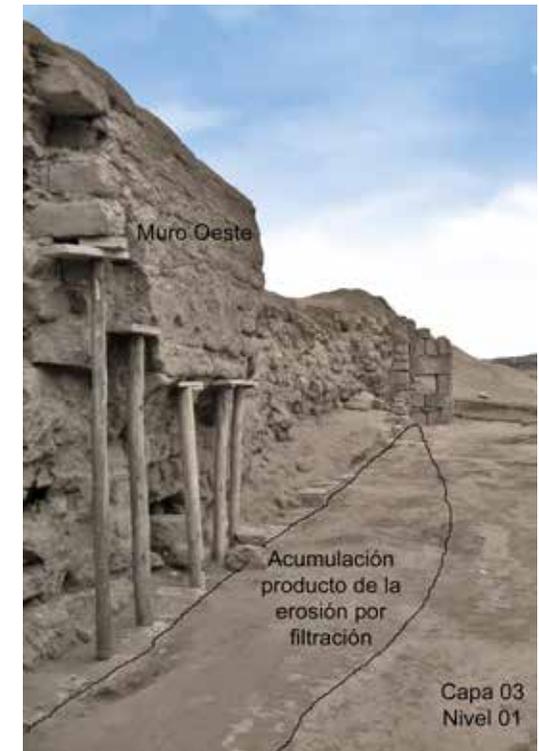


Figura 23.- Muro oeste afectado por la filtración de agua del canal.

Las patologías se debían a la humedad, relacionada con el desborde del canal subterráneo que corría paralelo al muro. La obstrucción del canal se produjo seguramente por falta de mantenimiento en época colonial temprana, es decir cuando el santuario entraba a una etapa de abandono. Durante los trabajos de conservación, se identificó que habían hecho un hoyo y retirado



Figura 24.- Detalle de lasjas de piedra colocadas como un intento de proteger la base del muro.



Figura 25.- Fragmento de papel con escritura en español del siglo XVI.

las tapas de piedra en el punto en el que el canal vira hacia el Oeste, seguramente como un intento de limpiar el ducto y permitir el paso del agua. Así mismo, en este punto habían excavado un forado en la pared posiblemente con la misma intención.

Una evidencia que sirvió para datar el intento fallido de la limpieza del canal fue el hallazgo de un fragmento de papel con escritura en tinta marrón (Figura 25), al interior del forado hecho con la intención de limpiar el canal. El antropólogo Luis Millones examinó el fragmento y concluyó que se trata de escritura en español del siglo XVI. El historiador Jaime Urrutia fue de la misma opinión, quien además coincidió en que este hallazgo constituye otro dato que confirma que la calle estuvo en uso hasta la época colonial.

Es probable que antes del abandono del santuario este canal, y otros de su tipo, recibieran un mantenimiento periódico, excavando un hoyo para exponer las tapas de piedra que permitían el funcionamiento



Figura 26.- Derrumbe producido por el sismo colonial.



Figura 27.- Capa de arena eólica que cubría el tramo norte de la calle.

subterráneo del canal, para desde esos puntos liberar el ducto de elementos que pudieran obstruirlo, evitando así que el agua se filtrara hacia los muros. En este caso, se hace evidente que la falta de mantenimiento, y los intentos poco efectivos por proteger el muro colocando pequeñas lajas de piedra en el paramento (Figura 24) y excavando un forado para liberar la obstrucción, ocurrieron tras el abandono del sitio, ya que si el canal hubiera estado en funcionamiento las acciones destinadas a su reparación hubieran sido anticipadas y más eficientes.

Al evento del desborde del canal y al daño producido por la filtración del agua se sumaron otros procesos de deterioro, entre los que destacan los movimientos sísmicos. Como resultado de nuestras investigaciones, se puede afirmar que la calle dejó de ser transitada al quedar clausurada por el derrumbe de los muros que la delimitan, a causa de un intenso movimiento sísmico ocurrido durante la época colonial, posiblemente el ocurrido en 1687, sismo calificado como uno de los dos más intensos durante esa época, que ocasionó el colapso de gran parte de Lima y el Callao (Seiner 2009:344). Después de ese año, ocurrieron otros derrumbes menores producidos por daños estructurales, efectos de lluvias intensas y/o por otros sismos; se ha podido identificar también secciones de los muros que colapsaron a causa del movimiento sísmico de 1970 (Figura 26).

Finalmente, aunque los gruesos depósitos de arena que cubrían la calle daban la impresión de que la erosión eólica había sido intensa, ésta solo causó la pérdida de los enlucidos y pulió las caras de los adobes de los paramentos (Figura 27).

4.- RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN DEL TRAMO SUR DE LA CALLE NORTE-SUR

Durante los años 2010 a 2015 se excavó el final del tramo sur, en el cruce de las calles Norte-Sur y Este-Oeste, en los primeros metros de los pasadizos que comunican la calle con las áreas más reservadas y sagradas del santuario, además de incluir el espacio previo a la Sala Central –denominado Antesala–, el acceso y parte de la Sala Central. Se excavaron pozos de cateo en puntos estratégicos para definir la secuencia ocupacional y constructiva del área.

A partir de las excavaciones realizadas se evidenció el sistema de circulación interna habilitado por los incas tras la ocupación del santuario, recuperando evidencias que demuestran la sacralidad de estos espacios, los rituales de acceso establecidos por los incas y la función de estos espacios como camino ritual que conducía a los peregrinos hacia las zonas más sagradas.

Por otro lado, a pesar de que el proyecto de reorganización del espacio realizado por los incas en esta área eliminó en gran medida las evidencias de la organización espacial previa, se han obtenido algunos datos que pueden ser de utilidad para la realización de futuros proyectos que lleven a determinar la organización espacial pre-existente, y con ello conocer cómo funcionó esta parte del sitio antes de la ocupación incaica.

4.1.- El cruce de calles Norte-Sur y Este-Oeste

Como ya se mencionó, el cruce de las calles Norte-Sur y Este-Oeste marca el límite entre el tramo norte y el tramo sur de la calle Norte-Sur. Al



Figura 28.- Desnivel existente entre los tramos de la calle Norte-Sur cubierto por desmonte de excavaciones realizadas por Jiménez Borja.

iniciar la excavación, existía un abrupto desnivel, siendo el cruce de las calles aproximadamente tres metros más alto que el tramo sur (Figura 28). Este desnivel suponía un obstáculo para el tránsito entre ambos tramos de la calle. A pesar de ello, muchos investigadores proponían que la calle continuaba hacia el sur. El equipo de Jiménez Borja, que excavó este tramo de ciento diez metros de parte de la calle Norte-Sur en el área del cruce de calles, no alcanzó el nivel de tránsito original (Ponciano Paredes, com. pers. 2009).

Teniendo en cuenta que el cruce no había sido totalmente excavado y que, el desnivel podía obedecer a procesos post-abandono que habían cambiado la configuración original del área –como la habilitación de una trocha sobre la calle Este-Oeste y la acumulación del desmonte procedente de las excavaciones de Jiménez Borja en la parte posterior de la PCR 1– se planteó la excavación del área del cruce de las calles con el objetivo de conocer el verdadero nivel de tránsito de la calle Norte-Sur y las características originales del área.

Nuestras excavaciones permitieron determinar que el área del cruce de calles había adquirido una nueva configuración debido a seis eventos ocurridos después de que el sitio fuera abandonado.

El primer evento corresponde a un huaqueo que ocasionó la destrucción casi total de los niveles de tránsito y construcción de la calle Norte-Sur. El segundo evento corresponde a un movimiento sísmico que ocasionó el derrumbe parcial de los muros de los alrededores y generó que el pozo de huaqueo sea parcialmente rellenado con bloques de piedra y adobes hallados casi totalmente pulverizados. Bajo el derrumbe de bloques de piedra y adobe, en lo que sería el fondo del pozo de huaqueo, hallamos coprolitos de caballo por lo que determinamos que ambos eventos datan del periodo colonial.

El tercer evento corresponde a la habilitación de una trocha sobre el área ocupada por la calle Este-Oeste. Para ello desmontaron parte del segmento de adobes de un muro que impedía el paso desde el cruce de calles hacia el tramo Oeste de la calle Este-Oeste y rellenaron con tierra el cruce de calles, de modo que quedara al mismo nivel que el muro desmontado. Se supone que la habilitación de la trocha debió ocurrir después del sismo, ya que entre la capa del derrumbe y la capa que evidencia el siguiente evento se halló arena limpia. Sobre la superficie de la trocha se encontraron áreas cubiertas con cascajo, posiblemente colocado para proteger la superficie de la erosión ocasionada por el tránsito de personas o algún medio de transporte.

El cuarto evento corresponde a la excavación parcial del área, realizada por el equipo de Jiménez Borja en 1959, que rebajó el nivel de la trocha y produjo un desnivel entre la calle Norte-Sur y la calle Este-Oeste, en este punto fueron construidas algunas escaleras a fin de facilitar el tránsito de peatones por la calle Este-Oeste hacia la PCR2, también excavada por el equipo de Jiménez Borja (JB).

El quinto evento corresponde a la colocación de gravilla sobre la superficie en un sector de la calle Este-Oeste, como parte de las labores de habilitación del circuito por el Plan COPESCO Nacional entre los años 2005 y 2006. Finalmente, el sexto evento corresponde a la instalación de adobes modernos sobre la cabecera del muro este de la calle Norte-Sur, para protegerlo de la humedad como parte de las labores de conservación preventiva del “Proyecto de Conservación de Emergencia del MSPAC” en el año 2008.



Figura 29.- Nivel original de tránsito de las calles Norte-Sur y Este-Oeste.

Se pudo determinar a partir de estas excavaciones, el primer nivel de tránsito del cruce de las calles (Figura 29); la dirección Este-Oeste se encontraba parcialmente cubierta por el derrumbe de sus muros, y el desnivel existente entre el tramo norte y el tramo sur de la calle Norte-Sur era artificial. Se amplió la excavación en el punto inicial del tramo sur para identificar los niveles de tránsito originales y determinar la secuencia constructiva de esta área. Se retiró el desmonte acumulado durante las excavaciones realizadas por el equipo de Jiménez Borja (JB) en la década del 50, que cubrían gran parte del tramo oeste de la calle Este-Oeste, contribuyendo así a una mejor comprensión del espacio arquitectónico.

Debajo del desmonte había una estructura que impedía el paso directo hacia el Oeste, por lo que las calles Norte-Sur y Este-Oeste no se cruzan, contrariamente a lo que se pensaba. Aunque las capas ocupacionales asociadas a la estructura habían sido cortadas y prácticamente habían desaparecido por el huaqueo colonial, las evidencias de remodelaciones en ella demuestran que es más antigua que los niveles de tránsito del tramo sur de la calle Norte-Sur. Es decir que desde el momento de construcción de las calles no hubo comunicación directa entre ellas. Sin embargo, esta falta de comunicación no impide que haya existido el

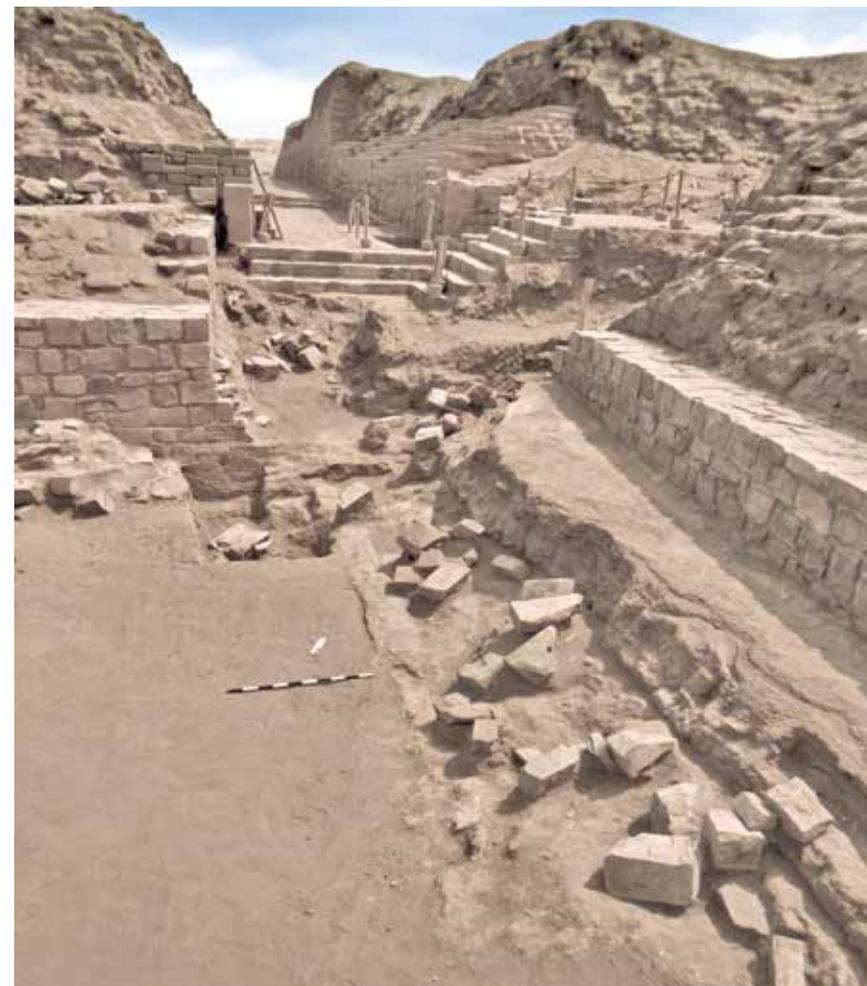


Figura 30.- Cruce de calles, a la izquierda se aprecia la estructura que impide la comunicación con el tramo oeste de la calle Este-Oeste y a la derecha la sección conservada del nivel de tránsito del tramo sur de la calle Norte-Sur.

tramo oeste de la calle Este-Oeste, por lo que sería importante realizar excavaciones en sectores estratégicos de este tramo para definir sus características, funciones y secuencia constructiva.

Al retirar el desmonte de JB también quedaron expuestos los derrumbes de los muros debajo de los cuales había una sección intacta de los niveles de tránsito del tramo sur de la calle Norte-Sur, lo que ha permitido afirmar que la calle continuaba hacia el sur. Aunque la mayor parte de las capas ocupacionales fueron destruidas por el huaqueo, este

pequeño sector *in situ* permitió determinar que los niveles de tránsito de la calle se disponían sobre un muro que cumplía la función de rampa, con una ligera pendiente que permitía la comunicación entre ambos tramos de la calle (Figura 30).

Aunque sólo se excavó el apisonado que correspondía al último nivel de tránsito, que se encontraba sobre otro de mayor compactación, las evidencias materiales halladas permiten proponer que el tramo sur fue habilitado tras la ocupación Inca del santuario. Lo cual coincidiría con los datos obtenidos en las excavaciones al final del tramo sur, donde se ha identificado una remodelación total del área en época inca.

4.2.- El tramo sur y su función como vía de comunicación con los sectores más sagrados del santuario

Los datos obtenidos en nuestras excavaciones al final de la calle, sumados a los obtenidos por otros investigadores (Eeckhout y Farfán 2005:61) demuestran que toda la arquitectura expuesta fue edificada durante la ocupación Inca, periodo en el cual se dio un intenso proceso constructivo que convirtió la calle Norte-Sur en la principal vía de acceso a los sectores más sagrados del santuario (Figuras 31 y 32).



Figura 31.- Vista aérea de tramo sur de la calle Norte-Sur, Sala Central y PCR 13.

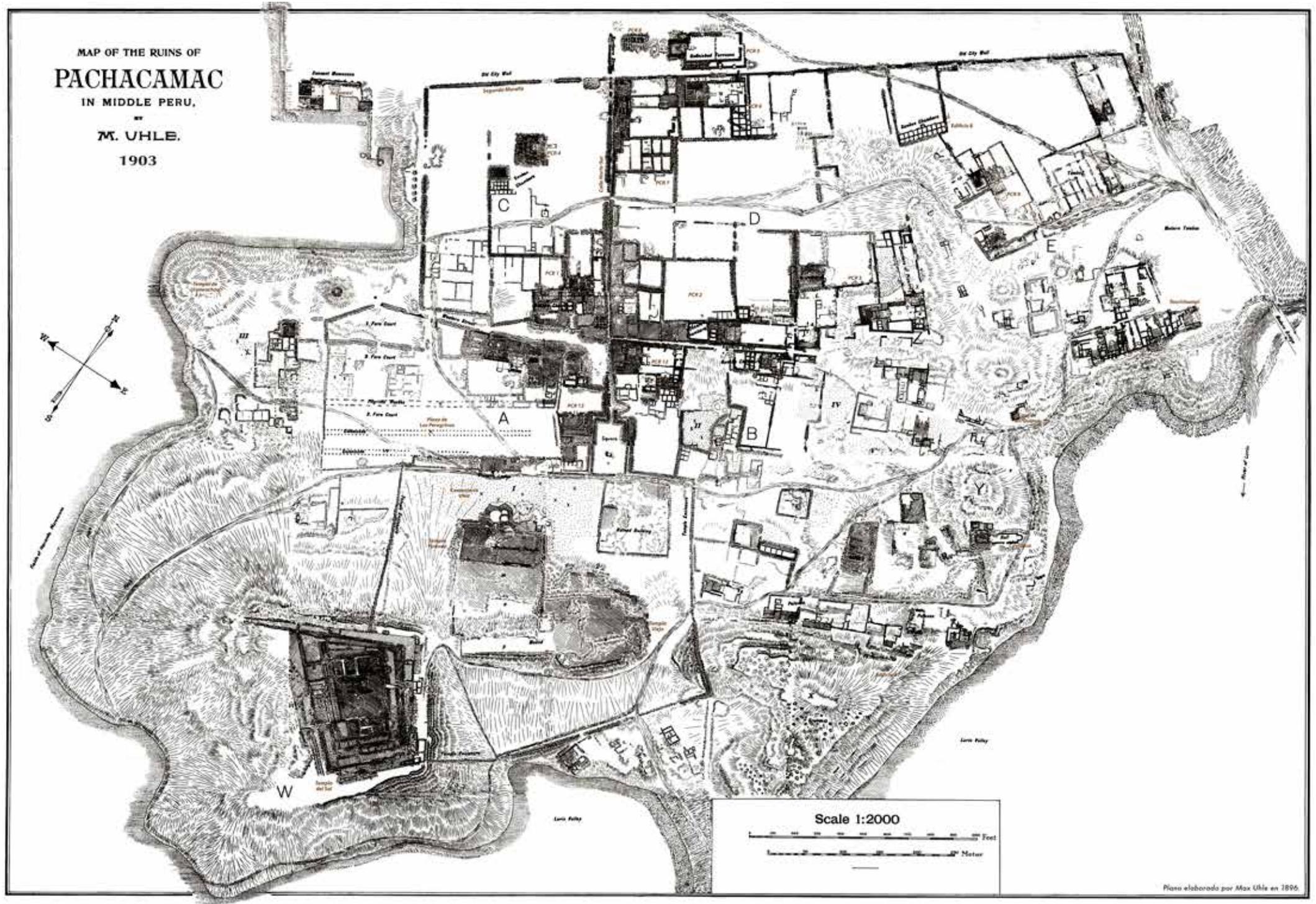


Figura 32.- Vista aérea del final de la calle Norte-Sur, Sala Central y PCR 13.



Figura 33.- Arquitectura y espacios expuestos al final del tramo sur de la calle Norte-Sur.

MAP OF THE RUINS OF
PACHACAMAC
IN MIDDLE PERU,
BY
M. UHLE,
1903



Plano elaborado por Max Uhle en 1896

La re-organización total del área debió estar relacionada a la adaptación de la infraestructura del santuario a las nuevas condiciones de uso impuestas por los incas, que implicaron el acceso controlado y el establecimiento de rituales de ingreso propios de los adoratorios incas.

Al finalizar el tramo sur de la calle hallamos los accesos a los Pasadizos Este, Oeste y la Antesala previa a la Sala Central, señalados en el plano de Max Uhle. El Pasadizo Este (en azul figura 34) bordea la Sala Central y conduce al lado este de la Primera Muralla, mientras que el Pasadizo Oeste, que también bordea la Sala Central, conduce a la Plaza de los Peregrinos.

La excavación en el área de toda la sección final del tramo sur permitió definir el único acceso entre la calle y la Plaza de los Peregrinos. Como tampoco existe conexión directa entre el acceso a la Sala Central y los Pasadizos Este y Oeste, hasta el momento se puede sostener que al final de la calle Norte-Sur existieron tres rutas posibles de usar: la primera ruta conducía por el Pasadizo Oeste a la Plaza de los Peregrinos; la segunda conducía por la Antesala a la Sala Central; y la tercera conducía por el Pasadizo Este al lado este de la Primera Muralla (Figura 34).

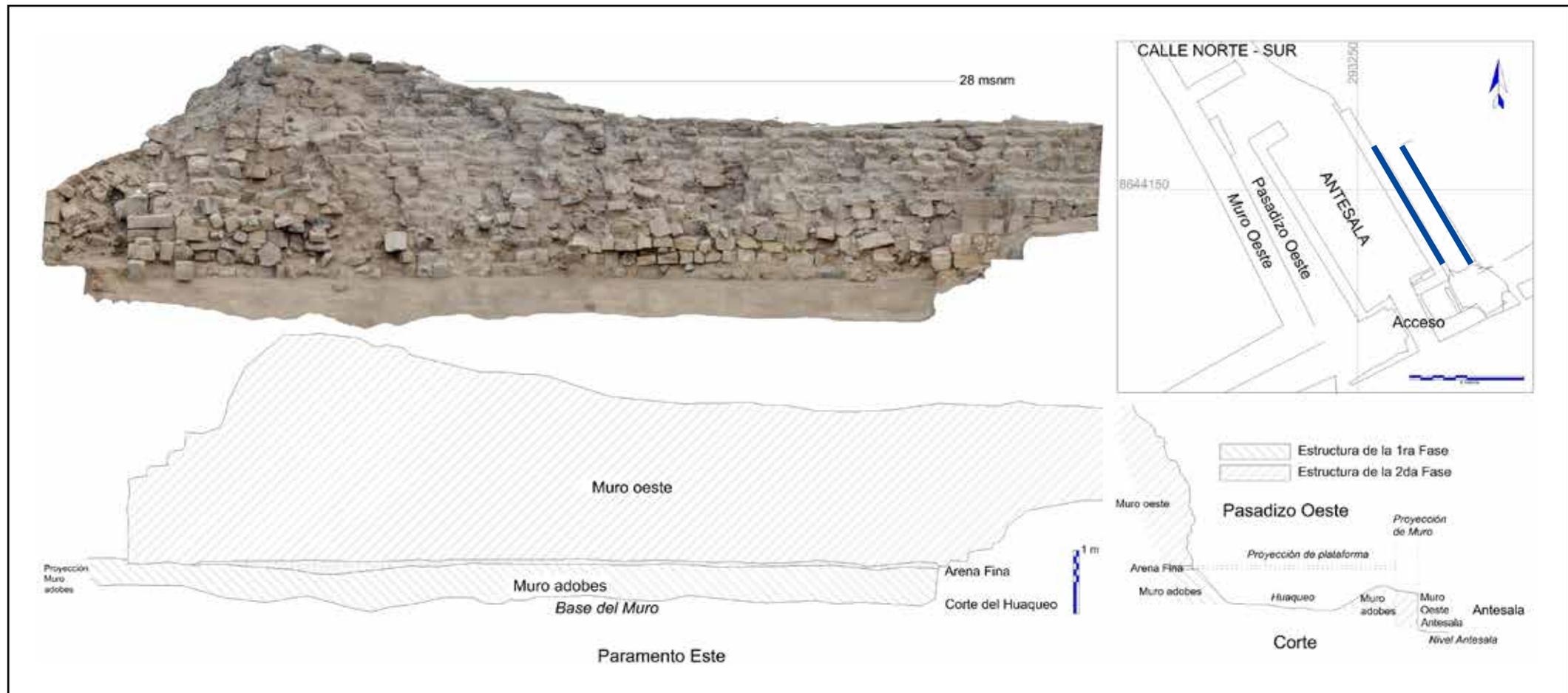


Figura 34.- Ortofoto y Paramento donde se muestran dos fases constructivas en el espacio del Pasadizo Oeste y la Antesala. Dibujo: Arturo Peralta.

Con la exposición de parte de los pasadizos y la limpieza de los perfiles estratigráficos expuestos en los pozos de huaqueo (Figuras 34 y 35) fue posible observar que los niveles de tránsito de ambos pasadizos se encuentran a mayor altura que los niveles de tránsito de la Antesala y la Sala Central.

A partir de los hallazgos en los espacios definidos al final de la calle Norte-Sur, el análisis de los cortes estratigráficos limpiados en los pozos de huaqueo y los pozos de cateo excavados, se obtiene una descripción mucho más precisa de los espacios que constituyeron el camino que permitía a los peregrinos ingresar a las zonas más sagradas del santuario.

Pasadizo Oeste: Su acceso se encuentra al final de la calle Norte-Sur, detrás de un muro que impide visualizarlo desde la calle. Mide en promedio dos metros de ancho y tiene un largo total de 175 metros. En su recorrido bordea gran parte de la PCR 13 (el lado este de la plaza frontal y el patio trasero del edificio), hasta llegar al lado sur-este de la Plaza de los Peregrinos. El muro este del pasadizo define el lado oeste de la Antesala y la Sala Central, y parte de la Primera Muralla es el límite al norte.

Para definir la secuencia constructiva de los muros que conforman el pasadizo y la secuencia ocupacional del área, se excavó un pozo de cateo frente al acceso del pasadizo que no había sido afectado por el enorme pozo de huaqueo realizado posiblemente en época colonial, frente al acceso.

Los datos obtenidos permitieron determinar que el muro oeste del pasadizo que delimita la plaza frontal de la PCR 13 fue construido en época inca, al igual que el muro que define el lado este del pasadizo. Antes del abandono del pasadizo, los incas excavaron una zanja alrededor de una especie de portada –parte del muro este que define el acceso– aparentemente con la finalidad de remodelarla.

Pasadizo Este: Al igual que el Pasadizo Oeste, el acceso se encuentra al final de la calle Norte-Sur. No es visible desde la calle ya que se encuentra fuera del eje y detrás de una esquina conformada por el muro este que delimita la calle. El ancho promedio del pasadizo es de 2 metros, con 234 metros de largo. El muro oeste del pasadizo define el lado este



Figura 35.- Perfil estratigráfico del Pasadizo Oeste generado por un pozo de huaqueo colonial.

de la Antesala y la Sala Central, mientras que por el lado este el pasadizo bordea una serie de plazas ubicadas al sur de la PCR 12 hasta llegar a la Primera Muralla.

Con la limpieza de los perfiles estratigráficos del pozo de huaqueo colonial se definió la técnica constructiva del pasadizo y se pudo corroborar, a partir de los fragmentos de cerámica de estilo Ychma Tardío B y/o Inca depositados como parte del relleno, que fue construido también durante la ocupación Inca.

El muro externo del Pasadizo Este es de doble cara: la cara externa orientada hacia la Sala Central y la cara interna hacia el pasadizo. La cara interna presenta piedras irregulares en su base, que sirvieron como muro de contención del relleno colocado para elevar los niveles de tránsito del pasadizo, y una cara plana asociada a los niveles de tránsito, con respecto al nivel de la Sala Central y la Antesala. El relleno estaba compuesto por tierra arcillosa verdosa mezclada con fragmentos de cerámica, que se concentraban en la base del muro del lado este del pasadizo, donde aparentemente fueron excavadas zanjas.

Antesala: Considerada así por ser un espacio de recepción previo a la Sala Central. Ubicada al final de la calle Norte-Sur (Figura 32) es un espacio rectangular de diecisiete metros de largo y seis metros de ancho.



Figura 36.- Adobes colapsados con restos de pintura mural.

El espacio está definido por dos muros compuestos por un primer segmento de piedra sobre el cual se asientan los adobes. En el derrumbe de los muros se halló evidencias de pintura mural (Figura 36), tanto en bloques de adobe como de piedra, lo que demostraría que los muros estuvieron enlucidos y pintados con una base color rojo sobre la cual fueron dibujados diseños delineados con negro y pintados en amarillo, blanco y verde.

Acceso a Sala Central: El acceso no tiene conexión con los pasadizos ubicados a los lados (Figura 37). Los muros que cierran la conexión entre el acceso y los pasadizos fueron construidos entre los muros que delimitan la entrada, los pasadizos y la Sala Central.

Sólo se excavó la última superficie de tránsito, por lo que no fue posible definir claramente si los muros que impiden la conexión fueron construidos con los demás o posteriormente.

Los muros que impiden la conexión entre el acceso a la Sala Central y los Pasadizos Este y Oeste presentan características diferentes. El ubicado al oeste está conformado primero por hiladas de piedras y a continuación de adobes; llega a alcanzar –en su sección mejor conservada– un metro y veinte centímetros de altura, pero debió alcanzar mayor altura, muestra una especie de banquetta sobre la que se hallaron algunos restos de basura como materiales botánicos y fragmentos de cerámica. El muro ubicado al este del acceso, similar al anterior, no debió medir originalmente más de 40 centímetros de altura.

Sala Central: Este espacio fue denominado *Square* (Plaza) en el plano de Uhle, *Sala Central* por Eeckohut y Farfán (2003:13), descrita como *Plaza Hundida de los altares* por Paredes y como un *gran patio en desnivel* por



Figura 37.- Vista del acceso a la Sala Central desde la Antesala.

Makowski. Es un espacio ubicado al final de la calle Norte-Sur, tiene planta rectangular con dos pasadizos paralelos situados al lado este y oeste. El Pasadizo Oeste (derrumbado) se conectaba con la Plaza de los Peregrinos mientras que el Pasadizo Este se dirige hacia el sector donde se ubican entre otros el Edificio 47, la Casa de los Quipus y Taurichumpi, es decir edificaciones del periodo Inca. Al centro de la Sala existe una estructura rectangular con restos de pintura roja así como un antiguo cateo situado al este. Las excavaciones permitieron definir una serie de ofrendas dejadas en el piso de la Sala, desde pinceles hasta animales menores desollados como cuyes (*Cavia porcellus*) probablemente depositados durante su uso como área de reunión o tránsito.

La cerámica identificada corresponde al estilo Ychma Tardío e incluye entre otras una olla roja con aplicación en forma de serpiente, aplicación propia de este estilo durante la época Inca.

Existen evidencias de que tanto la Antesala como la Sala Central estaban decoradas con pintura roja tanto en el paramento de piedras como en los muros de adobe que llegaban a los tres metros de altura. Los colapsos identificados incluyen algunos adobes con diseños de peces o diseños geométricos en colores rojo y beige delineados en negro que recuerdan a los diseños del frontis nor-este del Templo Pintado.

Las excavaciones parciales realizadas en la Sala Central permitieron identificar la presencia de pequeñas banquetas alargadas probablemente con techos ligeros. Así mismo, la Sala evidenciaba una reocupación durante el periodo post-conquista reflejada en restos de excremento de cabra.

Se hallaron pinceles con restos de pintura y una mota de hilos de algodón con pigmento rojo. La mota estaba sobre la superficie del último nivel de tránsito, y los pinceles en el derrumbe de los muros. Adicionalmente, frente al lado oeste del muro que define el límite norte de la Sala Central, se encontró una olla con gran cantidad de pigmento rojo (posiblemente hematita), con dos madejas de hilo marrón (Figura 38).

Actualmente, Arturo Peralta está excavando parte de la Sala Central como parte de los trabajos de investigación del MSPAC, lo cual ha permitido identificar un área de 60 m² compuesta de tierra orgánica, mezclada con escombros de un recinto cuadrangular asociada a cerámica tardía. Dicha área mostraba restos de cráneos, atados de plumas, tejidos decorados, chuspas, huaracas en miniatura, entre otros. Igualmente abundantes restos de fauna, en su mayor parte camélidos, perros, ranas y aves. Hacia el extremo sur y oeste se encontró una gran concentración irregular de restos de huesos de cuyes, conservando algunos aún partes del tejido blando, y otros en que la piel parece haber sido arrancada de partes como la cabeza y el tronco (Enrique Angulo y Isabel R. Cornejo R. comunicación personal).

A partir de estas excavaciones se pudo definir algunos espacios y elementos arquitectónicos (Figura 39) que nos permitieron tener una idea de las disposiciones restrictivas tanto visuales como espaciales de las estructuras, así como algunas actividades realizadas en su interior (Figuras 42, 43 y 52).

Recinto 01: Estructura rectangular ubicada al centro de la explanada de la Sala Central, solo se observa el extremo oeste. Está conformada por tres muros hechos a base de piedra canteada, de cara plana, y adobes rectangulares medianos, unidos con argamasa de barro. Se puede observar que los muros estuvieron enlucidos y, en algunos casos, pintados de color rojo, con algunos diseños similares a los del Templo Pintado; hay también pintura roja al interior de los paramentos. Al interior de esta estructura se encuentran dos banquetas en mal estado de



Figura 38.- Ofrendas –Sala Central– fragmento de olla Ychma Tardío con diseños impresos de serpientes conteniendo gran cantidad de pigmento rojo y dos madejas de hilo marrón.

conservación, adosadas a los muros oeste y sur. Esta estructura –que corresponde a la última fase de ocupación– rompe el piso final de la plataforma 1 y secciona estructuras más tempranas (Figuras 40 y 41).

Plataforma 1: Especie de corredor orientado de Norte a Sur, delimitado al oeste por un muro de adobes con enlucido rojo, con base de piedras; al sur por otro muro más pequeño, y al este por un alineamiento de piedras, que podrían ser los restos de un muro que contenía la plataforma. Se aprecia un nivel de piso, y una alineación de postes de madera en el extremo este. Se encuentran delimitados dos accesos hacia el extremo norte con evidencias de caña brava alineadas, indicio posiblemente de puertas, y entre ambos otro acceso más pequeño, cerrado con adobes.

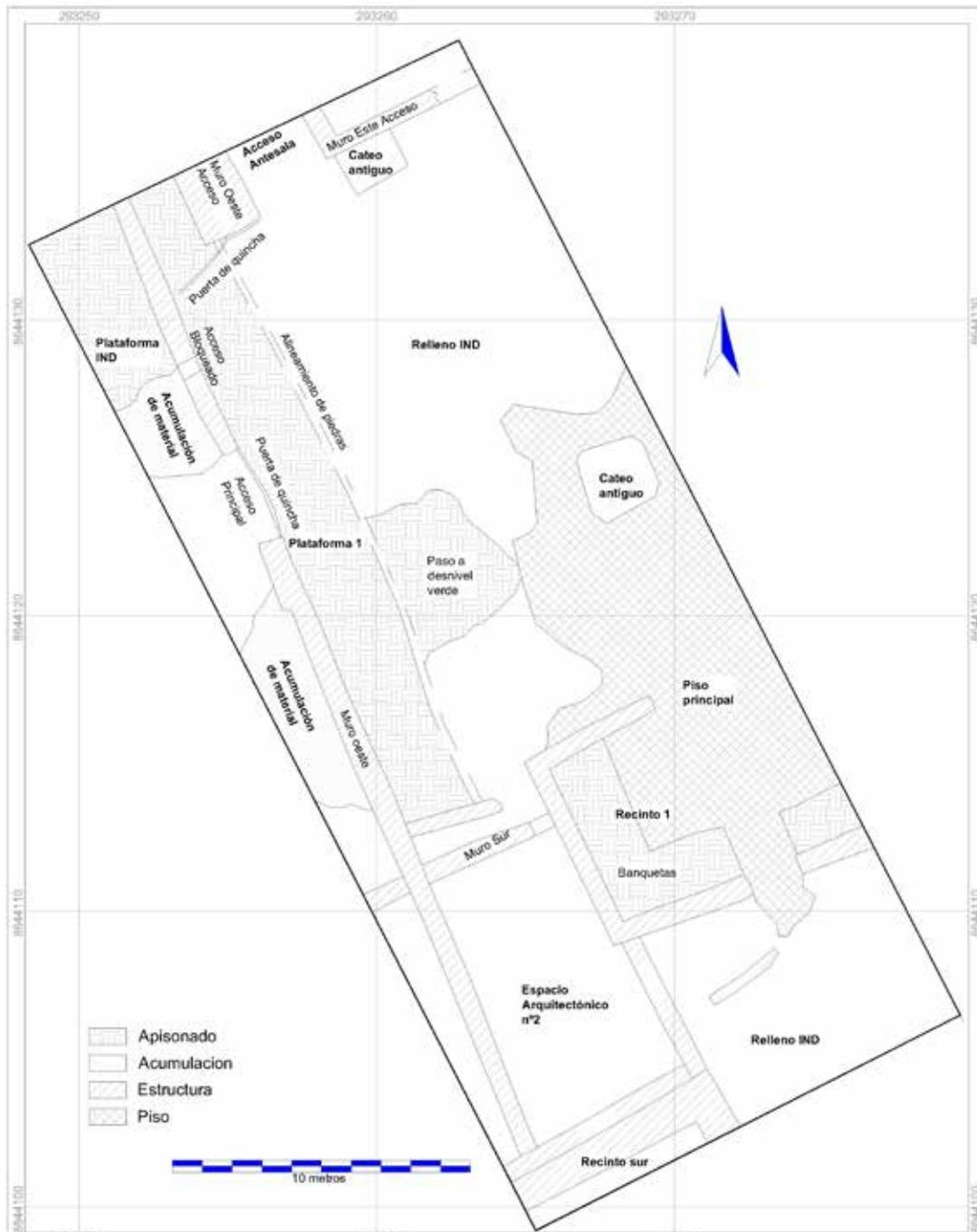


Figura 39.- Distribución de los elementos arquitectónicos expuestos tras las excavaciones de la Sala Central (Dibujo: Arturo Peralta).

Hacia el extremo norte de la plataforma se definieron dos hallazgos importantes: el primero consistía en 5 pinceles de caña con fibras de camélido de color negro y blanco, dejados frente al acceso bloqueado.



Figura 40.- Interior del Recinto 1 (Excavaciones Arturo Peralta).



Figura 41.- Adobes con enlucido y diseños al interior de los paramentos (Excavaciones Arturo Peralta).



Figura 42.- Levantamiento fotogramétrico (Arturo Peralta).

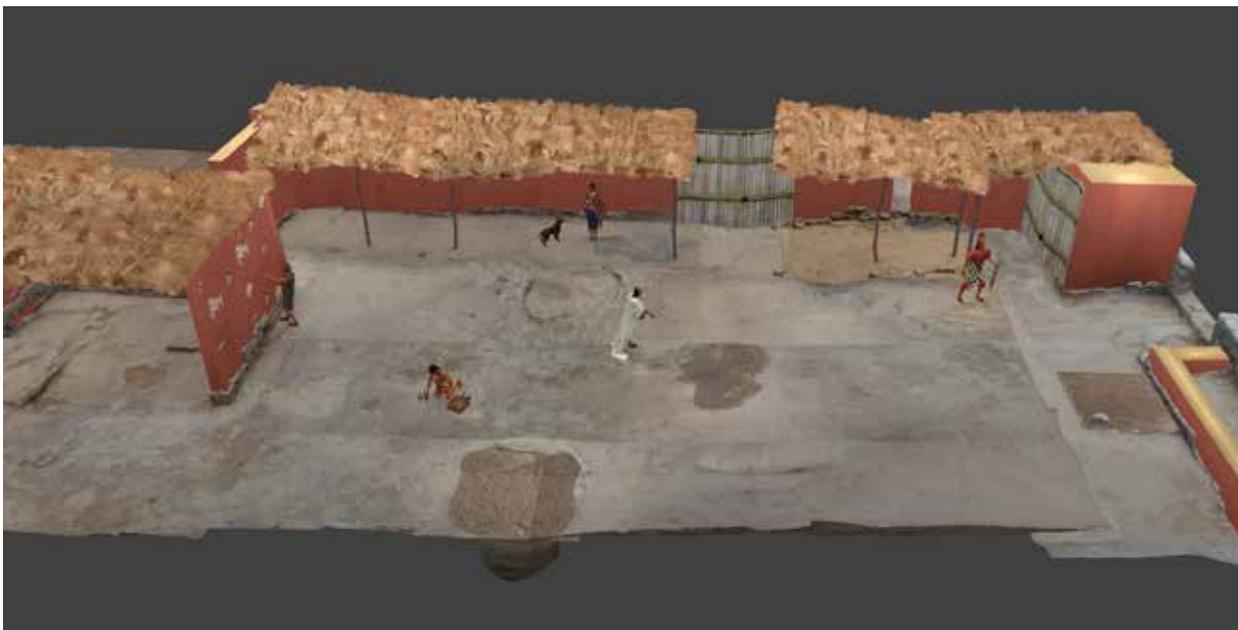


Figura 43.- Recreación virtual de la última fase al interior de la Sala Central (Arturo Peralta).

El análisis de microscopía de barrido mostró la presencia de partículas que componen los pigmentos de color rojo y negro en el pelo de los pinceles; el segundo hallazgo consistió en 3 valvas de *Spondylus princeps* colocadas al extremo norte del acceso del muro oeste. Debajo de estos hallazgos, se encontró el cuerpo extendido de un individuo, depositado dentro de una capa arcillosa, paralelo al muro oeste. El patrón funerario del individuo significa con probabilidad que se trata de un entierro posterior al abandono de la Sala, al inicio de la colonia.

Piso principal de la explanada: La Sala fue excavada parcialmente y se identificó un piso donde se hallaron unas ofrendas insertas en hoyos (Figura 50). Destaca la presencia de grumos de arcilla de color verde a manera de bloques o pulverizados sobre la superficie de la Sala. El análisis de esta arcilla –mediante microscopio electrónico de barrido– indica que se trata de ilita y no procede de canteras locales.

Se han identificado diferentes niveles de uso, con hoyos cubiertos de grumos y polvo de arcilla de color verde, donde se ubicaron ofrendas de cuyes. Al intervenir uno de ellos, se hallaron dos vasijas negras, dispuestas una sobre otra en forma invertida, conteniendo tierra arcillosa verde con hojas de coca enrolladas.

Acceso Principal desde la Antesala: Este desemboca en la explanada de la Sala Central donde dos muros, uno hacia el oeste y otro más pequeño hacia el este, restringirían el acceso hacia el espacio principal. Se recuperaron fragmentos de enlucido de color rojo y diseños con líneas negras.

4.3.- Evidencias de la sacralidad del espacio en el tramo sur de la calle Norte-Sur: Pintura mural, ofrendas constructivas y ofrendas asociadas al uso de los espacios

Al excavar la Antesala se encontraron evidencias de pintura mural de color rojo y al lado de la jamba este se halló un receptáculo elaborado de piedra y argamasa de barro conteniendo ofrendas diversas.

En los espacios hacia el tramo sur de la calle, se hallaron importantes evidencias de enlucido y pintura mural entre los derrumbes. Esto permite señalar que tanto la sección de piedra como la sección de adobe de todos los muros que conforman la Antesala, la Sala Central y los Pasadizos estuvieron enlucidos y pintados, con una base de pigmento de color rojo, sobre la cual fueron plasmados algunos diseños.

Lamentablemente, hay pocas evidencias de pintura mural y fragmentos representativos debido al mal estado de conservación de los muros, y al alto grado de pulverización de los adobes y demás componentes de tierra. Algunos fragmentos de adobe mejor conservados mostraban partes representativas de los diseños, con lo cual fue posible determinar sus características. Éstos provenían del paramento del muro oeste de la Antesala que había colapsado, y pudieron conservarse al ser protegidos por bloques de piedra caídos del muro del Pasadizo Oeste, que define la plaza frontal de la PCR 13.

Los fragmentos de adobe presentaban una capa de enlucido sobre la

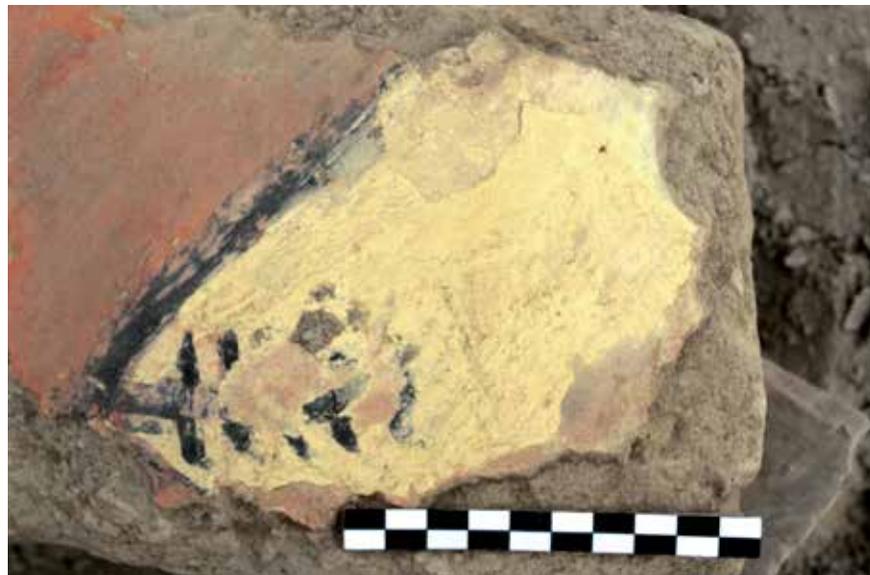
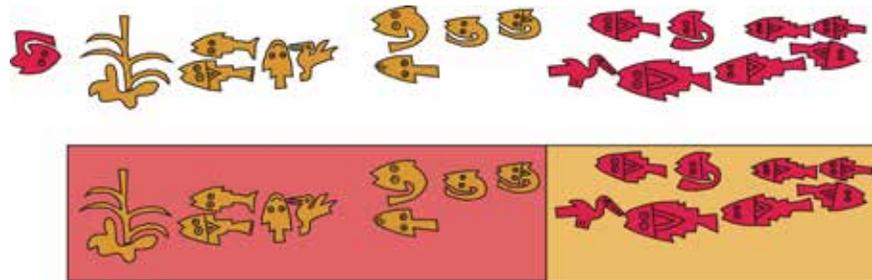


Figura 44.- Comparación entre diseños de la Antesala y los diseños de la última capa pictórica del Templo Pintado.

cual habían sido dibujados diseños utilizando pigmento negro, amarillo y verde. Comparando con los diseños hallados y los registros existentes para otros sectores del sitio que presentan pintura mural, logramos definir que los paramentos de la Antesala y la Sala Central fueron decorados con diseños de peces muy similares a los correspondientes a la última capa pictórica del Templo Pintado (Figura 44).

El análisis de los diversos pigmentos utilizados en la decoración de los muros mencionados del tramo sur de la calle Norte-Sur, fue realizado por Gianella Pacheco, arqueóloga del MSPAC y responsable del estudio de los pigmentos en el santuario hasta el 2016. Ella caracterizó los componentes a fin de realizar un estudio comparativo con los hallados en el Templo Pintado, concluyendo que los pigmentos utilizados en la decoración de los muros que componen los espacios al sur de la calle, fueron los mismos que los usados en la decoración del frontis norte del Templo Pintado (Pozzi-Escot, Pacheco y Uceda 2013:71).

Cuadro resumen de la caracterización de los pigmentos utilizando Difracción de rayos X:

COLOR	COMPOSICIÓN
Rojo	Oxido de hierro (hematita?) + Calcio (calcita, yeso?)
Amarillo	Oxido de hierro (goethita?) + Ilita + Calcita + Yeso
Verde	Arcilla verdosa (ilita?)
Negro	Oxido de hierro? Carbón?

Además de la pintura mural, hallamos entre el derrumbe de los muros evidencias de una serie de ofrendas hechas al momento de su construcción: fragmentos de pigmento verde no procesado, recipientes

conteniendo pigmento verde (Figura 46), fragmentos y valvas de *Spondylus princeps*, y pinceles con restos de pintura (Figura 45). Algunos de estos elementos se hallaron *in situ*, colocados dentro del mortero al momento de construir los muros, y otros se encontraban entre el derrumbe de los muros. Este tipo de ofrenda constructiva parece ser parte de un ritual en los espacios sacralizados, que por haber sido también reportado en el frontis del Templo Pintado (Gianella Pacheco, com. pers.) podría haber estado reservado para espacios vinculados al culto a Pachacamac u otras huacas principales.

Un hallazgo excepcional de este tipo de ofrenda fue el de dos especímenes completos de *Spondylus princeps* en cuyo interior hallamos atados de semillas de *Nectandra sp.* Una de estas ofrendas fue hallada *in situ* (Figura 47), cuidadosamente colocada al interior del muro oeste de la Antesala al momento de su construcción. Mientras que el otro espécimen fue hallado entre el derrumbe del mismo muro.

La práctica de ofrendar *Spondylus princeps* con semillas de *Nectandra sp* al interior ha sido registrada en contextos del norte del país, tanto de la cultura Moche como Lambayeque. Como ejemplos específicos de esta práctica podemos citar los descritos por Carod-Artal y Vázquez-Cabrera (2007). En uno de los casos de este tipo de ofrenda, hallado en un contexto de sacrificio masivo (1 niña y 32 adultos) de la cultura Lambayeque, en el Santuario de Cerrillos, se recuperaron “decenas de conchas de *Spondylus princeps*, algunas de ellas con sartas de semillas de *Nectandra sp*” (Carod-Artal y Vázquez-Cabrera 2007: 47). Otro caso es el reportado en la Huaca de la Luna (Cultura Moche); en este caso, “las semillas de *Nectandra sp* estaban depositadas en conchas marinas de *Spondylus*” (Carod-Artal y Vázquez-Cabrera 2007: 47).

Bajo la capa de derrumbe hallamos otro tipo de ofrendas hechas



Figura 45.- Pinceles con restos de pintura hallados en el derrumbe del acceso a Sala Central.

durante el funcionamiento de los espacios: en el Pasadizo Oeste encontramos dos concentraciones de ofrendas; la primera contenía una chuspa (Ofrenda 01) y dos envoltorios de textil llano (Ofrenda 02 y 03); la segunda correspondía a dos chuspas (Ofrenda 04 y 05). Tanto las chuspas como los envoltorios contenían diversos objetos que, en algunos casos, estaban a su vez envueltos en otras bolsitas o envoltorios de tela llana y algodón.

Dos de las chuspas estaban



Figura 46.- Recipientes de mate conteniendo pigmento verde hallados entre los derrumbes de los muros que definen el pasadizo Oeste y el pasadizo Este.



Figura 47.- Ofrenda de un espécimen de *Spondylus Princeps* conteniendo semillas de *Nectandra sp.*



Figura 48.- Chuspas y envoltorios hallados en el Pasadizo Oeste.

abiertas y todas las ofrendas se encontraron sobre lo que debió ser la superficie interna del Pasadizo Oeste, al parecer estas ofrendas fueron removidas de su ubicación original (Figuras 48 y 49).

Los objetos hallados al interior de las chuspas y envoltorios contrastan con los que son ofrendados en los caminos de acceso al santuario, en las zonas más alejadas de los templos principales, ya que algunos objetos son de mejor calidad y menor disponibilidad. Estas ofrendas están conformadas



Figura 49.- Envoltorio de algodón conteniendo fragmentos de vasija de cerámica que a su vez contenía pigmento verde en polvo.

por una compleja agrupación de objetos diversos, que sin duda debieron haber tenido algún significado especial para los oferentes.

Los hallazgos de pintura mural en esta área, así como los diferentes tipos de ofrendas asociados al uso de los espacios, los hallazgos de ofrendas realizadas durante la construcción de la arquitectura y la disposición restrictiva de la misma, evidencian la sacralidad de estos espacios, y nos llevan a suponer que los actos rituales en su interior, estuvieron vinculados a la cercanía de los templos principales.

4.4.- Confrontación del relato histórico y el dato arqueológico: evidencias registradas en la Antesala y la Sala Central

Con la excavación de la Antesala y la Sala Central, hemos podido definir las características de la arquitectura del área, y encontrar evidencias que nos permiten tener una noción bastante clara sobre los rituales realizados y su asociación con el culto a Pachacamac. Como ya mencionamos, todo este espacio fue objeto de un intenso proceso de reorganización debido a la adaptación de la infraestructura del santuario a las nuevas condiciones de uso impuestas por los incas,



Figura 50.- Hoyo de ofrenda: Piso de la Sala Central, vasijas rodeadas de impronta de cuyes. (Excavación Arturo Peralta).

que debieron implicar el acceso controlado, la difusión de conceptos ideológicos y el establecimiento de rituales de ingreso propios de los adoratorios incas.

En este contexto, los hallazgos de restos de pintura mural con los mismos diseños que los plasmados en la última capa pictórica del Templo Pintado, la sacralización de los espacios en el momento de su construcción y la gran variedad, mayor calidad y complejidad de las ofrendas halladas en el tramo sur demuestran la función de estos espacios como caminos rituales hacia las áreas más sagradas del santuario.

En el acceso a la Sala Central se encontraron dos bases de postes y un pequeño receptáculo delimitado por piedras, con una tapa también de piedra (Figura 51). Los cortes en los postes indican que fueron cortados de forma intencional dejando sólo las bases de los mismos. Aunque no quedan evidencias de talla, es posible que se trate de ídolos que flanqueaban el acceso a Sala Central, pues aunque se limpió el piso no se hallaron otros hoyos de poste, por lo que se descarta que se trate de postes para sostener un techo.



Figura 51.- Vista desde el norte del acceso a la Sala Central flanqueado por dos bases de poste y al lado izquierdo (este) se puede observar un pequeño receptáculo.

El hallazgo de varias ofrendas desperdigadas frente a los postes (Figuras 54 y 55), nos lleva a pensar que es posible que se trate de un espacio donde se colocaban ofrendas, posiblemente saqueado en época colonial, ya que toda el área presenta enormes forados cubiertos por el derrumbe ocasionado por un intenso sismo de época colonial.

Los datos recuperados coinciden con la descripción hecha por Miguel de Estete sobre la existencia de ídolos en otras áreas del santuario: “Por todas las calles de este pueblo y a las puertas principales de él, y a la redonda de esta casa, tienen muchos ídolos de palo, y los adoran a imitación de su diablo” (Estete 1938:86)¹.

Las características del acceso y parte de la Sala Central, la gran cantidad de ofrendas halladas, y las evidencias de que el área estuvo pintada con colores con diseños similares a los plasmados en la última capa pictórica del Templo Pintado, permiten afirmar que la Antesala y la Sala Central, tuvieron una función ritual, y que las actividades realizadas en su interior debieron estar relacionadas con el culto a Pachacamac.

Además de las ofrendas, se halló una serie de rocas de formas amorfas (Figura 53), que según los análisis de microscopía de barrido son basaltos en almohadilla, de origen volcánico; no son de la zona y debieron ser trasladadas hasta Pachacamac para finalmente ser depositadas en la Antesala y la Sala Central desde su ubicación original (probablemente de la sierra). Se considera que dichas rocas también fueron ofrendas y posiblemente escogidas debido a sus formas particulares. Este tipo de roca también ha sido hallada en el Templo Pintado y en otros espacios dentro del santuario.

En el Pasadizo Oeste, que conduce a la Plaza de los Peregrinos, se encontró una serie de chuspas y envoltorios que contenían recipientes de metal, una pulsera de cuentas esféricas del mismo material, pigmentos de color verde, rojo y naranja, además de collares o colgante de cuentas de diversos materiales entre los que destaca el *Spondylus Princeps*. Este hallazgo revela cómo los peregrinos adoraban a la huaca Pachacamac, pedían sus dones o agradecían sus concesiones, ofreciéndole objetos de gran valor y significado. Estas ofrendas sorprenden por su complejidad y la calidad de algunos de los objetos, que contrastan con las ofrendas halladas en las zonas más alejadas del núcleo sagrado.

¹ Estete, M. (1938). In: H. Urteaga, ed., *Los cronistas de la conquista. Selección, prólogo, notas y concordancias*, 1st ed. Paris: Desclée de Brouwer, p.86.



Figura 52a.- Recreación de actividades rituales al interior de la Sala Central. (Arturo Peralta).



Figura 52b.- Recreación de actividades rituales al interior de la Sala Central. (Arturo Peralta).

4.5.- Evidencias sobre la organización espacial pre-inca en el tramo sur de la calle Norte-Sur

La excavación en el primer tramo del Pasadizo Oeste permitió establecer la secuencia constructiva y ocupacional del pasadizo, construido sobre arquitectura más temprana sepultada y cortada intencionalmente para dar paso a la nueva construcción. Bajo el nivel constructivo del Pasadizo Oeste y el muro perimétrico de la Plaza de la PCR 13, se encontró un muro de contención compuesto por adobes de ocho centímetros de grosor, correspondientes a la ocupación Ychma Medio o Temprano.

Otras evidencias relativas a esta ocupación pre-inca se hallaron al limpiar el derrumbe acumulado dentro del área huaqueada en el cruce de calles. Aunque no hay capas ocupacionales no disturbadas, el perfil expuesto del muro oeste de la calle Norte-Sur, que cierra el paso hacia el tramo oeste de la calle Este-Oeste, reveló remodelaciones que marcan distintas fases constructivas, que debieron estar asociadas a la construcción y uso del tramo norte de la calle Norte-Sur durante la ocupación pre-incaica.



Figura 53.- Basaltos en almohadilla proveniente de la Sala Central.



Figura 54.- Ofrendas halladas cerca a los postes que flanquean el acceso a Sala Central.



Figura 55.- Fragmentos de mantos estilo Inca en miniatura confeccionados en fibra de camélido.

El hallazgo de arquitectura más temprana bajo los niveles correspondientes a la habilitación del tramo sur de la calle Norte-Sur, recuerda que antes de que el sitio fuera conquistado por los incas debió existir otro tipo de organización espacial.

Así mismo, el mapeo y caracterización de los muros que delimitan y/o se encuentran en las enormes plazas ubicadas al este del tramo sur; señaladas por Uhle como sección B y que describió como un área “... colmada de tumbas, que son, en general, de data muy anterior a las de las otras tres secciones.” (Uhle 2003: 239), brindarán interesantes datos para reconstruir el aspecto que tuvo el sitio antes de que los Incas reorganizaran el espacio, ya que en esta sección es posible apreciar en superficie muros que corresponden a la ocupación Ychma Medio o Temprano.

4.6.- Evidencias de saqueo y clausura en el tramo sur de la calle Norte-Sur

De la misma forma que en el tramo norte, la arquitectura que conforma los espacios definidos al final del tramo sur fue afectada por un intenso movimiento sísmico de la época colonial. Pero en este caso, el daño fue mayor, llegando a colapsar casi la totalidad de los segmentos de adobe. Esto quizás debido a que los muros en este sector eran más delgados (70 cm. a un metro y 20 cm. de ancho), por lo cual tenían mayor ángulo de oscilación y menor estabilidad y resistencia, a diferencia de los tres metros y medio de ancho de los muros que conforman el tramo norte.

Además de que los muros fueron más esbeltos que los que definían el tramo norte, los adobes utilizados en el tramo sur parecen haber sido hechos con una mezcla de menor calidad, ya que gran parte de los adobes y la argamasa que componían los derrumbes estaban pulverizados.

Otra razón del mayor grado de afectación de los muros que conforman el área, fue el huaqueo anterior a que ocurrieran los sismos más intensos, es decir antes de 1687 d.C. Los grandes forados en los accesos a los pasadizos y en algunas secciones de los mismos debilitaron las estructuras y las hicieron más vulnerables al daño ocasionado por los movimientos sísmicos, por lo cual algunas partes de los muros colapsaron hasta sus cimientos.

La disposición de los enormes pozos de huaqueo registrados en esta área y en el cruce de las calles, evidencian que hubo una pauta establecida pues están ubicados en los accesos, cruces y quizás giros de las vías de circulación principal.

Al limpiar los pozos de huaqueo se descubrió, en uno de los casos, que el forado fue aprovechado para excavar un túnel de sesenta centímetros de altura que corría hacia el este por nueve metros (Figura 56), por lo que se supone que quienes realizaron dicha excavación, tan arriesgada, lo hicieron confiando en hallar algo de valor.

Debido a que los pozos de huaqueo estaban cubiertos por los derrumbes, se sabe que se hicieron durante algún momento de la época colonial, previo a 1687 d.C. Según los datos etnohistóricos, los conquistadores españoles recorrieron un largo camino desde Cajamarca para llegar a Pachacamac, meta que alcanzaron en 1533. El objetivo del viaje era llevar el rescate ofrecido por el inca Atahualpa (Pizarro [1533]1938:229). Una vez en el sitio emprendieron el saqueo del santuario y residieron en él alrededor de un mes.



Figura 56.- Pozo de huaqueo en el pasadizo Oeste, observar el túnel excavado hacia el Este.

Aunque los relatos dejados por los conquistadores no revelan de forma exacta las dimensiones y alcances del saqueo, dejan entrever que emprendieron en el santuario, llamado por ellos mezquita, una búsqueda que según sus relatos fue menos productiva de lo que esperaban.

“Los caciques comarcanos me vinieron a ver e trajeron presente. E allí, en la mezquita, se halló algún oro podrido, que dejaron cuando escondieron lo demás. De todo se juntó ochenta y cinco mil castellanos e tres mil marcos de plata” (Pizarro [1533] 1938:261).

Aunque se tienen evidencias del saqueo de contextos de ofrendas asociados al uso final de los espacios definidos al final de la calle, que podrían corresponder al saqueo efectuado por los conquistadores, es necesario realizar una investigación sistemática sobre la historia del huaqueo en el sitio, con la finalidad de fechar con mayor precisión los huaqueos, y determinar si formaron parte del saqueo efectuado por los conquistadores españoles o corresponden a una empresa posterior. Al respecto, Julio C. Tello (2012: 59) indica que el saqueo de Pachacamac se inicia con el rescate de Atahualpa, el capitán Hernando Pizarro trajo a Cajamarca, de “la mezquita” (Pachacamac) 28 cargas de oro y 40 cargas de plata según la relación del fundidor de oro en Cajamarca, Pedro Díaz y que fue enviada al licenciado La Gama cuya copia fue remitida al Rey de España en julio de 1533. Posteriormente durante la colonia el lugar fue continuamente saqueado.

Producto de las excavaciones se ha podido comprobar que las evidencias materiales de ofrendas que aún quedan *in situ* corresponden a una ínfima parte de aquello que existió durante el funcionamiento del sitio, muy alterado en algunos sectores por los procesos post-abandono, siendo el más relevante el huaqueo colonial.

BIBLIOGRAFÍA

BUENO, Alberto

1982 “El antiguo valle de Pachacamac. Espacio, Tiempo y Cultura”. En: Boletín de Lima. Año 4, N° 24, pp. 10-29. Lima - Perú.

CAROD-ARTAL, F.J. Y C.B.

VAZQUEZ-CABRERA

2007 Semillas psicoactivas sagradas y sacrificios rituales en la cultura Moche” en: Revista de Neurología 44(1): 43-50. Barcelona.

CORNEJO, Miguel

2004 Pachacamac y el canal de Guatca en el bajo Rímac. En: Arqueología de la costa central en los periodos tardíos. Peter Eeckhout editor. pp 783-814. Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines 33 (3) Lima.

EECKHOUT, Peter

1999 Pachacamac durant l’Intermédiaire Récent. Étude d’un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou, 514 p.; Oxford: Hadrian Books Ltd. British Archaeological Reports International Series, 747. BAR International Series. Pag. 504. Oxford - U.S.A.

2004 “La sombra Ychsma: Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos”. En: Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines, 33 (3). pp.: 403-423. Lima - Perú.

EECKHOUT, Peter y Carlos FARFAN

2003 Proyecto Ychsma investigaciones arqueológicas y estudios de restauración en el sitio de Pachacamac, Temporada 4, presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

2004 “Pachacamac y el Proyecto Ychsma”. En: Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines, 33 (3). pp.: 425-448. Lima - Perú.

2005 Informe final del proyecto Ychsma: Investigaciones arqueológicas en el sitio de Pachacamac

Temporada 2005. Informe final entregado al INC en diciembre del 2005. pp: 240. Lima - Perú.

ESTETE, Miguel de

1938 [1533] La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja. Biblioteca de Cultura Peruana. Primera serie N° 2, 77-98. Lima.

FIENNES, Richard y Alice FIENNES

1968 The Natural History of the Dog. NY Bonanza. 237 pp.

FRANCO, Régulo

1998 La Pirámide con Rampa N° 2 de Pachacamac. Excavaciones y nuevas interpretaciones. pp. 105. Trujillo - Perú.

2004 “Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío”. En: Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines, 33 (3). pp.: 465-506. Lima - Perú.

FRANCO, Régulo y Ponciano PAREDES BOTONI

2016 “Templo Viejo de Pachacamac: dioses, arquitectura, sacrificios y ofrendas” Fundación Wiese, Lima - Perú.

JIMÉNEZ BORJA, Arturo

1957 Cuaderno de Campo N° 1. Manuscrito (Jorge Zegarra) en archivo documentario del Museo de Sitio Pachacamac. Lima - Perú.

1985 “Pachacamac”. En: Boletín de Lima. N° 38, pp. 40-54. Lima - Perú.

LAVALLÉE, Danièle

1965-66 Una colección de cerámica de Pachacamac: Estudio morfológico y estilístico. Revista del Museo Nacional, tomo XXXIV, Lima, pp. 220-246

MAGUIÑA UGARTE, Adriana y PAREDES BOTONI, Ponciano

- 2009 "El panel: patrón de enterramiento, análisis del material y su correlación estilística en la costa central del Perú". En: Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín. R. Burger y K. Makowski, editores. Fondo Editorial PUCP. Lima.

MILLONES, Luis

- 2007 Mesianismo en América hispana: El Taki Onqoy. En: Memoria Americana N° 15. 7-39. Buenos Aires, Argentina.

ORÉ, Gabriela

- 2008 Aspectos Cronológicos y Funcionales de la Ocupación Inca a lo Largo de la Segunda Muralla: Excavaciones en los Sectores SE-A, SW y SW-D en Pachacamac. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima - Perú.

OSHIRO, Janet

- 2015 Investigación arqueológica en la Laguna de Urpiwacha. En: Urpiwacha: gestión y puesta en valor de la laguna. Compiladoras Denise Pozzi-Escot y Janet Oshiro. Ministerio de Cultura - Universidad del Pacífico. Lima. Pp 38-59.

PAREDES BOTONI, Ponciano

- 1985 "La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac". En: Boletín de Lima 41:70-83. Editorial Los Pinos. Lima.
- 1988 "Pachacamac-Pirámide con rampa N° 2. En: Boletín de Lima 55: 41-58. Editorial Los Pinos. Lima.

PIZARRO Hernando

- 1938 "Los cronistas de la conquista. Selección, prólogo, notas y concordancias, En: Horacio Urteaga, 1st. Ed. Paris - Francia.

POZZI-ESCOT, Denise y Katiusha BERNUY

- 2010 Pachacamac: Calle Norte-Sur. Investigaciones Arqueológicas. Ministerio de Cultura. 1° Edición. Lima - Perú.

POZZI-ESCOT, Denise, Gianella PACHECO y Carmen Rosa UCEDA

- 2013 Pachacamac: Templo Pintado Conservación e Investigación. Ministerio de Cultura. Lima.

ROSTWOROWSKI, María

- 2009 Obras completas II. Pachacamac. IEP Instituto de Estudios Peruanos.

SEINER, Lizardo

- 2009 Historia de los sismos en el Perú: Catálogo Siglo XV-XVII. Fondo editorial Universidad de Lima.

SQUIER, E. George

- 1974 (1877) Un Viaje por Tierras Incaicas: Crónica de una Expedición Arqueológica (1863-1865). Lima: Embajada de los Estados Unidos y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

TELLO, Julio C.

- 2008 Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en Urpi Kocha y Urpiwacha. En: Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 5. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- 2012 Arqueología e Historia de Pachacamac. Julio C. Tello (1941-1945). En: Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 10. Museo de Arqueología y Antropología Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

TOMASTO, Elsie

- 2013 Informe sobre el estudio de Antropología Física a restos humanos procedentes de la PCR 7, Santuario de Pachacamac (ms) Archivo MSPAC.

UHLE, Max

- 2003 Pachacamac: Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896. Serie Clásicos San Marquinos. Traductor: Manuel Beltroy Vera. Fondo Editorial de la UNMSM. Pág.: 402. Lima - Perú.

XEREZ, Francisco

- 1891 Verdadera relación de la conquista del Perú. Tip. De J C García.



PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ
NAN